



Rusia, ¿dominación o cooperación? Seguridad energética rusa

Trabajo de Fin de Grado. Grado en Relaciones Internacionales.

Clave académica: 201012580

Año académico 2014-2015

Elena Flores Ruiz

11 de febrero de 2015

Nombre del director: Guillem Colom

RESUMEN:

Este estudio sobre seguridad energética en Rusia es un análisis que pretende demostrar que la Federación Rusa utiliza sus recursos energéticos, en particular el gas y el petróleo, como herramientas de política exterior. Para ello, se van a dar una serie de argumentos para intentar validar la hipótesis de que la Federación Rusa utiliza su política energética como herramienta de política exterior. Rusia posee la seguridad energética y controla los suministros de gas y de petróleo; y son los países de alrededor los que temen por ella.

Palabras clave: Rusia, Unión Europea, seguridad energética, interdependencia, gas, petróleo, Ucrania

ABSTRACT:

This study on energy security in Russia is an analysis that pretends to demonstrate that the Russian Federation uses its energy resources, such as gas and oil, as a foreign policy tool. A series of arguments will be shown to try to validate the hypothesis that the Russian Federation uses its energy policy as a foreign policy tool. Russia has the energy security and the control over gas and oil; and the countries surrounding Russia fear for their safety.

Key words: Russia, European Union, energy security, interdependency, gas, oil, Ukraine

ÍNDICE

BLOQUE I: INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO 1: Finalidad y motivos.....	3
CAPÍTULO 2: El estado de la cuestión y el marco teórico.....	5
2.1. El estado de la cuestión.....	5
2.2. Objetivos.....	8
2.3. Hipótesis.....	8
2.4. El marco teórico.....	10
CAPÍTULO 3: Metodología del trabajo.....	15
BLOQUE II: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN.....	16
CAPÍTULO 4: Pesimismo y oposición en política energética: el marco legal...16	
4.1. La política energética de la Unión Europea.....	16
4.2. La política energética de Rusia y su oposición con el marco legal europeo.....	19
CAPÍTULO 5: Interdependencia en las relaciones energéticas entre Rusia y la UE.....	25
CAPÍTULO 6: Relaciones energéticas entre la Federación Rusa y Ucrania.....	31
CAPÍTULO 7: Ampliación de la cartera de clientes de la Federación de Rusia.....	38
7.1. La República Popular de China.....	38
7.2. El mediterráneo oriental.....	39
7.3. El Ártico.....	41
BLOQUE III: CONCLUSIONES Y PROPUESTAS.....	46
BLOQUE IV: ANEXOS Y BIBLIOGRAFÍA.....	50
1. Anexos.....	50
2. Relación de acrónimos.....	51
3. Bibliografía.....	52

BLOQUE I: INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1: Finalidad y motivos

Desde el inicio del conflicto en Ucrania a finales de 2013 y la anexión rusa de Crimea, se despertó en la autora una curiosidad que necesitaba ser sofocada.

Conflicto latente en la actualidad internacional, que sin embargo se remonta a principios del siglo XXI, la autora tuvo la inquietud de conocer el papel que desempeña la Federación Rusa no solo en la intervención en el conflicto de Crimea, sino también más allá de estas fronteras, en la seguridad energética mundial. Rusia, conocida por haber cortado los suministros de energía en diversas ocasiones a sus países vecinos, como fue el caso de la “Guerra del Gas” del 2006 a Ucrania, ha intensificado su papel de productor mundial de energía y lleva a cabo relaciones energéticas con diversos continentes como Europa o Asia.

Además, el hecho que desde hace un par de años la autora está documentándose constantemente sobre temas de energía (escribió un primer informe sobre energías renovables en Dinamarca a finales de 2012; y un segundo informe acerca de la seguridad energética en Japón y las consecuencias de los desastres de Fukushima del 2011, a principios del 2013) vio que esta ocasión era la idónea para profundizar conjuntamente la investigación sobre dos de sus pasiones: el sector energético y la Federación Rusa. Para cambiar de área de investigación y no centrarse siempre en energías renovables (con el caso de Dinamarca) o en energía nuclear (con el caso de Japón) ha decidido en esta ocasión inclinarse principalmente por el estudio de dos combustibles fósiles como son el gas y el petróleo. A pesar de la bajada del precio del petróleo, del crecimiento de las energías renovables y con la aparición y explotación de nuevos yacimientos de combustibles fósiles, tanto el gas como el petróleo siguen siendo a día de hoy de vital importancia para el crecimiento económico de países como Estados Unidos (EEUU), Arabia Saudita o para la Federación Rusa. En las próximas décadas se prevé un aumento de la dependencia energética de la Unión Europea (UE) sobre la Federación Rusa que llegaría a alcanzar hasta un 67,5% en el año 2040 (Hadfield, 2008, pág. 239).

Asimismo, la seguridad energética rusa es un elemento clave para la seguridad internacional. Es necesario estar informado de las diversas posturas de autores de

nacionalidades diferentes, para así poder analizar su aplicación directa o indirecta en las Relaciones Internacionales. Mediante esta táctica, será más cómodo elaborar una opinión crítica basada en unos argumentos fieles y concretos. La autora de este estudio ha puesto fin a su Trabajo de Fin de Grado en la primera quincena del mes de febrero del 2015, por lo que acontecimientos posteriores a dicha fecha no aparecerán en el cuerpo del trabajo.

Por último, un análisis exhaustivo sobre la seguridad energética rusa brindará a la autora la oportunidad de dilucidar si este es el campo en el que quiere verse al terminar la carrera. Para empezar a esclarecer sus ideas no solo ha escogido la rama de seguridad internacional de las Relaciones Internacionales en su último curso sino que, antes de decidir si quiere realizar un máster en políticas de seguridad energética, ha visto este trabajo de fin de grado como una gran oportunidad para determinar con exactitud qué zonas llaman más su atención. Por ahora, Rusia, el Cáucaso Sur y Asia Central son las que más le interesan y con estas ideas cada vez más claras invita al lector a acompañarle en esta aventura.

Con este trabajo se pretende ahondar en el estudio de la seguridad energética rusa y se centrará en demostrar si la Federación Rusa utiliza su política energética como herramienta de política exterior. A lo largo de la exposición se estudiarán diferentes enfoques de autores de diversas corrientes de las Relaciones Internacionales y en el análisis posterior se utilizarán dos posturas principales como son: el realismo ruso y el institucionalismo europeo. Se necesita investigar con un mayor detenimiento desde definiciones hasta las prioridades en las políticas de la Federación Rusa o de la UE debido a que son muchas las disparidades existentes en la literatura académica de ambas regiones en materia de seguridad energética.

CAPÍTULO 2: El estado de la cuestión y el marco teórico

2.1. El estado de la cuestión

La disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la independencia de sus quince repúblicas fue un elemento internacional que marcó el fin de la Guerra Fría. El Tratado de Belavezha, firmado el 8 de diciembre de 1991 por los presidentes de Bielorrusia, Rusia y Ucrania, aprobó la disolución de la URSS. Tres semanas después, Rusia – el país más extenso del globo con 17.098.242 kilómetros cuadrados – se convirtió en una Federación. Desde su independencia, el gobierno ruso quiere mejorar su crecimiento económico, se caracteriza por ser semipresidencialista y es miembro del grupo de los países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), cinco países miembros del G20 especialmente atractivos como destinos de inversión y por tener “una elevada cantidad de recursos naturales” (Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación [MAEC], 2014).

En los años noventa, las reformas económicas privatizaron ciertos sectores a excepción del de defensa y el energético. Entre 2000 y 2008 hubo un crecimiento anual medio de un 6,95%. Sin embargo, el impacto de la crisis económica mundial del 2008 hizo que en un año el crecimiento cayese 13 puntos (Grupo del Banco Mundial, 2014). A causa de ello y de la acción militar rusa en Ucrania del 2014, las prospecciones para el crecimiento económico ruso se han debilitado (Grupo del Banco Mundial, 2014). Además, en el 2013, Rusia era el tercer productor de petróleo y el segundo productor de gas a nivel mundial¹ (Energy Information Administration [EIA], 2013b).

El 70% de las exportaciones de gas ruso se dirigen a la UE; cifra que a finales del 2014 se corresponde, en términos de ingresos rusos, en un 50% (Organización del Tratado del Atlántico Norte [OTAN], 2014a). La producción de petróleo y de otros gases rusos aumentará de la actual cantidad de 10,64 millones de barriles al día a unos 11,37 millones en 2030²; lo que aumenta las posibilidades de una continua dependencia de Europa sobre Rusia (Energy Information Agency [EIA], 2014).

A diferencia de Rusia, la UE es el mayor importador de energía del globo. El gas ruso, forma parte de su marco estratégico ya que es un recurso primario y vital para la

1

Consultar el Anexo 1 en el apartado 1 del bloque IV de Anexos y Bibliografía.

2

Consultar el Anexo 2 en el apartado 1 del bloque IV de Anexos y Bibliografía.

producción de energía (Helén, 2010, pág. 2). Sin una producción interna suficiente de gas para satisfacer a sus miembros, la UE tiene que buscar proveedores alternativos; no existen pruebas suficientes para afirmar que Rusia no es un proveedor fiable de gas natural a Europa y, hasta la fecha, ha sido su mayor proveedor (Boersma, 2013, pág. 4).

Las relaciones energéticas entre Rusia y Europa Occidental se remontan a los años sesenta cuando la autoridad austriaca del petróleo mineral (*Austrian Österreichische Mineralölverwaltung*) y las autoridades soviéticas firmaron un contrato a largo plazo y el primer flujo de gas natural atravesó el Telón de Acero (Boersma, 2013, pág. 1). Tras este primer éxito, países europeos firmaron con los soviéticos contratos de índole similar; esto se dio entre Alemania del Este, Italia, Finlandia y, más tarde, Francia con los soviéticos (McGowan, 2008, pág. 95). Vladímir Vladimirovich Putin contó con el apoyo de políticos como el expresidente francés Jacques Chirac o el expresidente del Consejo de Ministros de la República Italiana, Silvio Berlusconi (Smith, 2008, pág. 3). En el 2002, el parlamento finlandés aprobó la decisión de construir dos nuevos reactores nucleares para diversificar sus fuentes de ingreso de energía y no depender tanto de Rusia (BBC, 2010). Finlandia no solo aprobó esta decisión, sino que a día de hoy contempla la posibilidad de construir dos reactores más: el Olkiluoto 4 y el Hanhikivi 1 (Asociación Nuclear Mundial, 2014). La dependencia europea de combustibles fósiles rusos ha aumentado entre el 2002 y el 2009, pasando de 13,1% a 30,0% y ha disminuido del 2009 al 2012 pasando de 30,0% a 25,9% (Eurostat, 2014b). La cantidad total de gas natural que los miembros de la UE importan de Rusia ha disminuido entre el 2002 y el 2012, de 42,2% a 32,0% (Eurostat, 2014b).

La dependencia mutua entre Rusia y Europa se debe a que los países de Europa del Este tienen el dinero y la capacidad de producir los gasoductos y oleoductos; y Rusia tiene los combustibles fósiles necesarios para hacer fructífera dicha cooperación (Boersma, 2013, págs. 1-2). Además, cabe destacar que cuando se firmó el Tratado de la Unión Europea (TUE) en Maastricht, el 7 de febrero de 1992, se explicó explícitamente que la Unión desarrollaría una cooperación estrecha en el ámbito de la justicia y de los asuntos de interior³; entre ellos podría hablarse de la política energética de cada miembro de la Unión (Unión Europea, 2010). El TUE se ratificó el 1 de noviembre de 1993 y supuso una ampliación del “compromiso de reforzar la posición internacional de la Comunidad” (Unión Europea, 1992). Cada estado mantiene intereses independientes

³ Título I: Disposiciones comunes. Artículo B (Unión Europea, 2010).

y agendas divergentes en temas de energía y eso hará que solo algunos de los veintiocho Estados miembro que componen hoy en día la UE quieran favorecer una política europea de mercado común.

Existen dos grupos opuestos de países en la UE a la hora de calificar y valorar la Federación Rusa.

- Los campeones nacionales: países de la UE que ven a Rusia como un buen aliado y con el cual mantienen relaciones “especiales”, es decir, privilegiadas (Ratner et al. 2013, pág. 11). Los socios estratégicos de Rusia en la UE son Alemania (con E.ON Ruhrgas), Francia (*Électricité de France: EDF*) e Italia (Corporación Nacional de Hidrocarburos: *Ente Nazionale Idrocarburi, ENI*). Estas empresas quieren, al igual que Rusia con Gazprom, mantener un monopolio en sus respectivos países y en Europa y, por ello, estos países no son partidarios de la idea de un mercado energético común para la UE (Smith, 2008, págs. 13-14; 16).
- Los países de Europa del Este (Estados bálticos, Bielorrusia, República Checa y Polonia) consideran a la Federación Rusa como una amenaza (Smith, 2008, pág. 16). Desde la disolución de la URSS, la Federación Rusa ha cortado los suministros de gas y petróleo a países en más de una ocasión; y los países del este de Europa temen que la situación se repita.

Mientras que Henry Helén (2010) apoya la idea de que países como Alemania, Francia e Italia tienen una relación privilegiada con la Federación Rusa, Tim Boersma (2013) afirma que Rusia tiene como clientes principales a países del norte de Europa como Finlandia o Noruega. Con el proyecto Shtockman entre Rusia (Gazprom 51%), Francia (Total 25%) y Noruega (StatoilHydro 24%), Rusia, al estar presente en varios mercados (europeo y ruso), podría con el paso del tiempo mantener y mejorar su situación de seguridad energética. Como explica el *Libro Verde* que se analizará más adelante, para aumentar la seguridad energética de un país en la UE hay que diversificar las importaciones de combustibles fósiles y la combinación energética; caso también aplicable para la Federación Rusa (Comisión Europea, 2006, pág. 5). Por lo tanto, con el control de nuevos mercados, Rusia podría aumentar su seguridad energética en el caso en que regiones del mundo de las que depende, le fallasen. Desde el año 2000, la Federación Rusa utiliza su política energética de control de gas y petróleo para estabilizar su economía y, también, para demostrar su superioridad por encima de otros

países (Sánchez, 2008, pág. 122). Es interesante analizar como Rusia amplía su cartera de clientes y se demostrará si, además de que la Federación Rusa utilice su política energética para estabilizar su economía, la utiliza como herramienta de política exterior.

2.2. Objetivos

¿Utiliza la Federación Rusa su política energética como herramienta de política exterior? ¿Qué países llaman su atención a la hora de ampliar su cartera de clientes?

A la luz de los hechos explicados en el estado de la cuestión, el objetivo último de este análisis es saber si la Federación Rusa utiliza o no sus recursos energéticos, en particular el gas y el petróleo, como herramienta de política exterior. Para ello, se van a dar una serie de argumentos para intentar validar la hipótesis de que la Federación Rusa utiliza su política energética como herramienta de política exterior. Rusia posee la seguridad energética y controla los suministros de gas y de petróleo, y son los países de alrededor los que temen por ella.

Para alcanzar el objetivo último de este análisis, se tienen que alcanzar una serie de objetivos concretos que se especifican a continuación:

- Conocer cuál es el marco legal, en energía, entre la Federación Rusa y la UE;
- Identificar la interdependencia en las relaciones energéticas entre la Federación Rusa y la UE;
- Estudiar la política energética rusa en el caso ucranio;
- Y explicar los intereses rusos de ampliar la cartera de clientes más allá de sus fronteras y de la UE.

2.3. Hipótesis

Teniendo en cuenta estos objetivos, el trabajo se fundamentará en la siguiente hipótesis: Rusia utiliza su política energética como herramienta de política exterior.

Con el objetivo de fundamentar esta propuesta hay que aclarar varios conceptos y su aplicación en el contexto de las Relaciones Internacionales en el siglo XXI. La energía, término no recogido en los tratados anteriores al Tratado de Lisboa, se recoge en el artículo 4 del TUE que prevé el reparto de competencias en este ámbito entre los Estados miembro de la UE (Europa. Glosario de las instituciones europeas, 2014). Según lo establecido por la legislación de la UE sobre energía, concretamente en el

artículo 194 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea (TFUE), la política de la Unión deberá “asegurar el funcionamiento del mercado de la energía; garantizar la seguridad del suministro energético en la Unión; promover la eficacia y el ahorro de energía, así como el desarrollo de nuevas energías y energías renovables; y, promover la interconexión de redes energéticas” (Europa. Glosario de las instituciones europeas, 2014).

En este estudio, se analiza el significado de seguridad energética desde dos puntos de vista: el europeo y el ruso. Para la UE, éste se utiliza en el *Libro Verde* del 2006, en el apartado 2.3. “Seguridad y competitividad del suministro de energía: en busca de una combinación energética más sostenible, eficaz y variada” como un tipo de seguridad asociada a la energía que sufre repercusiones derivadas del hecho de que cada Estado miembro y cada compañía energética de la UE eligen su propia combinación energética (Comisión Europea, 2006, pág. 10). La seguridad energética⁴ busca tener acceso “a suficientes recursos energéticos a un precio razonable para un futuro próximo libre de riesgos serios de interrupción de suministros” (Hadfield, 2008, pág. 244).

Rusia, al contrario que la UE, no tiene la misma concepción de seguridad energética. Solo ve necesario lo que corresponde a la primera parte de la definición de Sergey Seliverstov⁵; es decir, seguridad energética como la necesidad de proteger a su país, sus ciudadanos, su sociedad y economía con el abastecimiento de recursos energéticos, y el suministro de energía. No se tiene en cuenta a simple vista el componente medioambiental o de desarrollo sostenible, necesita defender su territorio ante cualquier amenaza, y defiende la seguridad energética junto con dos componentes: uno técnico y otro comercial⁶ (Seliverstov, 2009, pág. 6).

4

Sergey S. Seliverstov entiende como seguridad energética el hecho de garantizar el bienestar de sus ciudadanos y el propio funcionamiento de la economía, la disponibilidad física ininterrumpida de productos energéticos en el mercado, a un precio asequible para todos sus consumidores (privados e industrias) mediante el respeto de aspectos ligados al medio ambiente y con miras a mantener un desarrollo sostenible (Seliverstov, 2009, pág. 6). Con esta definición se entiende que la UE no solo vela por el bienestar de sus ciudadanos y por un buen funcionamiento de la economía, sino que se preocupa por temas como el medio ambiente y el desarrollo sostenible, lo que hoy en día incrementa las posibilidades de tener una política energética más duradera.

5

Ver nota al pie 4.

6

El componente comercial del autor se refiere a que los precios de energía tienen que ser asequibles para todos y, el componente técnico ve necesario un acceso físico a todos los recursos energéticos, sin interrupciones de flujos de energía (Seliverstov, 2009, pág. 6).

A pesar de que ambas definiciones se basan en los mismos principios, falta darle importancia al aspecto de desarrollo sostenible y de medio ambiente en el enfoque ruso. Rusia se centra más en el “papel regulador del Estado” con el que pretende evitar los “riesgos de seguridad energética” que afectarían directamente al declive de su economía (Hadfield, 2008, pág. 245). Sin embargo, el hecho de que el gas y el petróleo puedan agotarse llevaría a que Rusia se plantease una alternativa para que sus relaciones comerciales con la UE no cesen⁷; se encontraría ante un dilema de seguridad. El *Libro Verde* del 2000 esclarece que la “diversificación geográfica de suministros de energía es altamente conveniente” (Comisión Europea, 2000, pág. 41). Gracias al Tratado de Ámsterdam de 1997 se desarrolló el concepto de seguridad de los suministros de energía con la idea de desarrollo sostenible; pero hasta el *Libro Verde* del 2006 no se expondría el término como seguridad energética (Comisión Europea, 2006, pág. 10). A pesar de sus diferencias, tanto Rusia como la UE quieren mantener la seguridad energética en sus territorios (Seliverstov, 2009, pág. 6).

Asimismo y a pesar de que la Federación Rusa no haga parte de la Alianza Atlántica, se destaca el importante papel que tiene la seguridad energética para dicha organización. “Debemos convertir la diversificación energética en una prioridad estratégica transatlántica, y reducir la dependencia europea de la energía rusa” afirmó el Secretario General de la OTAN, en marzo del 2014 (OTAN, 2014b). El término de seguridad energética no se utilizó por primera vez hasta la Cumbre de Bucarest de 2008 cuando la OTAN recibió un mandato expreso para trabajar en ese campo. Con el conflicto de Ucrania y la interrupción de suministros de energía, este término ha vuelto a la agenda aliada. Se centra en áreas como: “aumentar la vigilancia estratégica ante acontecimientos energéticos con implicaciones de seguridad” o “contribuir a la protección de infraestructuras energéticas esenciales” (OTAN, 2014b).

2.4. El marco teórico

7

La autora de este estudio expone una de sus teorías llamada “la teoría uno a uno” con la que defiende que si un recurso de un país se agotase, todo país tendría que estar preparado para sustituirlo por otra alternativa; por ejemplo por la energía renovable o la nuclear. Finlandia busca alternativas a la dependencia rusa de la UE desde el 2002 y en el 2005 activó su quinto reactor nuclear (BBC, 2010). La UE, que está diversificando su cartera de clientes en el tema energético, podría darle la espalda a Rusia; por ahora, no es el caso (Morozov, 2013, pág. 47).

Para explicar si Rusia utiliza o no su política energética como herramienta de política exterior se usará la teoría realista, que se contrastará con el neorrealismo, el nacionalismo de recursos, y el liberalismo. Para estudiar la política exterior rusa en el campo de la seguridad internacional y en relación con la seguridad energética, se estudian las relaciones en el siglo XXI entre la Federación Rusa, la UE y otros socios. Además, se estudia a través del caso ucranio cómo Rusia controla su política energética y las consecuencias que tiene para la sociedad internacional.

Según cita Evert Faber Van Der Meulen (2009, pág. 846) las palabras de Lavrov, Rusia ha decidido que su propio futuro le pertenece. La Federación Rusa opta por defender sus intereses nacionales en temas de política exterior antes que elaborar un objetivo común con otros países en seguridad; éste también es el caso de ciertos estados de la UE. También, Rusia pretende establecer relaciones de iguales con EEUU y con la UE (Van Der Meulen, 2009, pág. 846). Apoyar el uso del Estado para alcanzar ciertas metas y no depender de nadie son dos de los objetivos que defiende la Federación Rusa en su política exterior; véase un orden anárquico entre los estados. Según Kenneth Waltz, prima el juego de suma cero; es decir quién ganará más en una situación dada. La anarquía⁸ y la rivalidad entre los actores más importantes del realismo, los estados, termina con la posible cooperación entre éstos. Los estados luchan para sobrevivir y maximizar sus capacidades en la esfera internacional. Además, difiere el rol de las instituciones según si nos situamos ante un posicionamiento institucionalista más europeo o un realismo de corte ruso. Mientras que los institucionalistas ven el uso de las instituciones como la clave para la paz y la estabilidad, los realistas son bastante escépticos de su labor. Para estos últimos, los estados operan mediante instituciones, pero éstas reflejan su interés propio que se basa principalmente en la distribución internacional del poder (Mearsheimer, 1995, pág. 13).

Entre la década de los noventa con la caída de la URSS y la llegada al poder de Putin, el 7 de mayo del 2000, Rusia ha sufrido una transformación radical y lucha por recuperar su papel en la arena internacional. Las principales características de su mandato (una era centrada en el equilibrio de poder y en los intereses personales) son: preservar sus esferas de influencia internacionalmente, su independencia y su integridad

8

Según la teoría de las RRII, para los neorrealistas la anarquía “plantea unas constricciones al comportamiento estatal mucho más importantes que las admitidas por los neoliberales” (González, 2001, pág. 17); y para los neoliberales, “los regímenes y las instituciones internacionales mitigan los efectos constreñidores que tiene la anarquía sobre la cooperación” (González, 2001, pág. 18).

territorial (Heinrich, 2008, pág. 1542). Putin, hoy en día presidente de la Federación Rusa por segunda vez, tiene su propia *realpolitik*, es decir su propia política de corte realista que no solo busca defender su supervivencia y el poder en la esfera internacional, sino hacerlo mediante la “consolidación de esferas de influencia en las zonas próximas a Rusia” (Helén, 2010, pág. 19); entre ellas los antiguos países de la URSS en el Cáucaso o de Asia Central. Rusia no solo tiene una postura realista en su actuación, sino que este realismo tiene un corte geopolítico al querer controlar diferentes áreas de “interés privilegiado”⁹, de influencia (Trenin, 2009, pág. 3).

Además, no se puede analizar el realismo desde un punto de vista ruso sin entender la posición que desempeña uno de sus principales actores: la mayor empresa estatal rusa que se fundó en 1989 y cuyo presidente actual es Viktor Zubkov; el papel de Gazprom como monopolio. La influencia Siloviki es la influencia “en la que miembros del gobierno ruso forman parte de la dirección general de Gazprom para así mantener un importante control estatal en la principal compañía de exportación de gas ruso de Rusia” (Helén, 2010, pág. 11). Los “oligarcas” son hombres de negocio que controlan una parte importante de los recursos de un país, por lo que tienen la capacidad de influenciar las políticas nacionales de éstos (Guriev y Rachinsky, 2005, pág. 132). El objetivo estratégico principal de Gazprom es mantener su posición de líder entre las compañías energéticas mundiales con la diversificación de sus ventas en los mercados, asegurando un suministro fiable a sus clientes, incrementando la eficiencia en sus proyectos y utilizando su potencial técnico y científico (Gazprom, 2003). El hecho de que la UE dependa tanto del gas ruso y que Gazprom ejerza un papel de monopolio son dos de los problemas que causan un dilema en la seguridad¹⁰ energética de la UE (Glaser, 1997, pág. 171). Los oligarcas¹¹ rusos desempeñan un papel muy importante en el control de

9

Después de la guerra de Georgia del 2008, el presidente Medvedev en la construcción de los principios de elaboración de la política exterior rusa habló de las esferas o áreas de “interés privilegiado” (Trenin, 2009, pág. 3).

10

Para los realistas se entiende por dilema de seguridad o *security dilemma* una situación en la que los estados están en constante búsqueda de una mayor seguridad, es decir que mientras que un estado A decide reforzar sus medidas de seguridad, esta acción puede ser entendida por un estado B como una amenaza, lo que hace que el estado B refuerce también a su vez su seguridad; es decir que la manera en la que por ejemplo el estado A incrementa su seguridad disminuirá la del estado B (Glaser, 1997, pág. 171).

11

En Rusia, los principales oligarcas están presentes en cuatro sectores de la economía que no solo engloban el sector energético, sino también los servicios de mercado, la fabricación, la construcción y la industria minera. Las veintidós empresas más grandes controlan lo equivalente a 20 millones de rublos, es decir, alrededor de unos 700 millones de dólares con un equipo superior a veinte mil personas. Sin

la economía rusa ya que no solo cuentan con el control de una parte de la economía, sino que influyen las decisiones políticas en temas de energía. Los directores *per se* de los mayores monopolios empresariales de Rusia no entran en la definición de oligarca; como es el caso de Anatoly Chubais, magnate y político ruso (The Telegraph, 2013). La politización de Gazprom ayuda en la consecución de un objetivo principal para Rusia: su crecimiento económico (Heinrich, 2008, pág. 1542).

Además del realismo ruso, cabe añadir lo que se llama “nacionalismo de recursos” o “egoísmo en energía” que podría verse como el conjunto de políticas gubernamentales que tiene como objetivo el nacionalizar el gas y el petróleo, al mismo tiempo que limita la intervención de empresas energéticas internacionales para que así las empresas nacionales, en este caso rusas, incrementen sus beneficios (Milov, 2008, pág. 3; 12; 15). El nacionalismo ruso en la teoría de las Relaciones Internacionales se opone a la cooperación multilateral a largo plazo del sector energético y, por lo tanto, a lo expuesto en el Tratado sobre la Carta de la Energía (TCE) en el que prima el acceso a mercados internacionales de manera abierta y competitiva y mediante la transparencia en las acciones de los Estados miembro (Energy Charter, 2014, pág. 22; 41). El TCE tiene como objetivos “mejorar la seguridad de los suministros de energía y maximizar la eficiencia de producción, conversión, transporte, distribución y uso de energía, para así incrementar la seguridad y minimizar los problemas medioambientales, en una base económica aceptable” (Energy Charter, 2014, pág. 10).

Para continuar, el realismo ruso que defiende una posición central del estado y una búsqueda de intereses nacionales, dos de las características de la política exterior rusa, se opone al llamado institucionalismo europeo. En vez de que la UE vea a Rusia desde un punto de vista realista y se de cuenta del gran rival que supone en términos de seguridad energética, quiere que las normas europeas en términos de energía sean aceptadas por Rusia. Esto no ha ocurrido, es poco factible y, además, se añade el obstáculo de que Rusia no ha ratificado el TCE ya que limita su libertad de maniobra (Milov, 2008, pág. 14). El realismo clásico enfatiza el poder sin restricciones.

Aunque se estudia el enfoque ruso desde el realismo, se podría analizar la situación energética desde el realismo estructural o neorrealismo. Aunque este no va a ser el caso,

embargo, el análisis realizado por estos dos autores sobre los oligarcas rusos no es del todo completo puesto que al faltar transparencia en la economía rusa, solo cubre una parte de la economía. Además, algunos de los oligarcas tienen intereses en otras industrias no analizadas en este artículo y las listas de oligarcas rusos varían por lo que se necesitaría una actualización constante, no recogida por las revistas y los documentos de occidente (Guriev y Rachinsky, 2005, pág. 133).

hay que explicar que, a diferencia del realismo clásico, se defiende un análisis basado en la estructura del sistema internacional que permite entender los mecanismos de cambio y de continuidad del propio sistema (Sánchez, 2008, pág. 12). Este enfoque posterior al realismo clásico tampoco contempla la creencia en las instituciones internacionales y sus funciones, por lo que, un cartel gasista u Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP) gasista junto con Rusia (que fue propuesto por el ayatolá Jamenei y que no salió adelante) no sería del todo eficaz, ni aportaría ninguna ventaja económica, ni política a Moscú, que a su vez perdería la capacidad de actuación sobre los precios.

En contraste con el realismo ruso, la UE desarrolla su política exterior desde un enfoque institucionalista y más liberal. Mientras que las instituciones en el realismo de corte ruso son “arenas donde se desarrollan relaciones de poder”, en el institucionalismo “corren el peligro de ser ingenuas al poder y al conflicto” (Keohane y Nye, 1989, pág. 31). También, hay que destacar el papel del poder blando o *soft power*¹² (Nye J. S., 2004, pág. x). En el institucionalismo europeo se utiliza prioritariamente el poder blando frente al poder duro. El poder blando es la capacidad de obtener lo que uno quiere (los deseos de un estado) mediante atracción en vez de mediante coerción o pago por anticipado. Además, defiende la idea de la necesidad de tener un marco institucional para que las relaciones exteriores entre los países, tanto de la UE como de fuera de ella, funcionen correctamente. El TCE, firmado en diciembre de 1994 en Lisboa, entró en vigor en abril de 1998, fecha en la que fue ratificado por sus treinta primeros países miembro. Otro objetivo de dicho tratado es el fortalecer el Estado de derecho en aspectos energéticos con unas normas en condiciones iguales para todos los gobiernos que participan y con la importancia de reducir los riesgos asociados a las inversiones energéticas y al comercio. Es un instrumento de negociaciones multilaterales necesario para las relaciones entre la UE y Rusia en temas de energía (Energy Charter, 2014). La UE se adhiere al enfoque institucionalista en las Relaciones Internacionales; las instituciones son la clave para promover la estabilidad y la paz mundial; y, debido a que las leyes hacen parte de todo proceso político, su institucionalización es una característica principal para el proceso de integración de la UE (Energy Charter, 2014).

12

El poder blando con palabras de Joseph Samuel Nye es “the ability to get what you want through attraction rather than coercion or payments. It arises from the attractiveness of a country’s culture, political ideals, and policies. [...] soft power ‘gave us an influence far beyond the hard edge of traditional balance-of-power politics’.” (Nye J. S., 2004, pág. x)

CAPÍTULO 3: Metodología del trabajo

El propósito de este estudio analítico trata de entender la acción de la Federación Rusa en su relación con otros países y regiones del mundo para intentar descubrir los elementos que componen dicha acción. El resultado de este estudio se obtiene mediante la identificación de aspectos ocultos, que se analizan, contrastan y comparan, a los que no se puede llegar con una mera descripción.

El diseño metodológico del estudio es deductivo. Esto significa que fundamentaremos los argumentos o hipótesis en premisas generales (como hechos del pasado o teorías de las Relaciones Internacionales), para seguidamente analizar dichos argumentos (mediante el contraste de diversos puntos de vista) y llegar a una conclusión específica y lógica.

En concreto, cabe destacar que se dividirá el análisis del estudio en cuatro capítulos que analizarán respectivamente: el pesimismo y oposición en la política energética entre Rusia y la Unión Europea en el marco legal, la interdependencia en las relaciones energéticas entre Rusia y la Unión Europea, las relaciones energéticas entre la Federación Rusa y Ucrania y, la ampliación de la cartera de clientes rusa con tres casos específicos como son China, el mediterráneo oriental y el Ártico. A lo largo de los cuatro capítulos, basados en hechos mayoritariamente pasados y en explicaciones de la mano de otros autores, surgirán pequeñas conclusiones que nos llevarán a una conclusión general en la que la autora desmentirá o validará su hipótesis.

De hechos generales a situaciones específicas y particulares, la autora pasará de definir eventos, a construir, aplicar y analizar la matriz del análisis mediante cuatro capítulos, para así llegar a establecer una conclusión.

BLOQUE II: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

CAPÍTULO 4: Pesimismo y oposición en política energética: el marco legal

Según nos explica Sergey Seliverstov en su artículo sobre las relaciones energéticas entre Rusia y los países de la UE, “*Si vis pacem, para bellum*”, es decir que, ya que existe un elevado grado de pesimismo en el marco legal entre la UE y Rusia solo queda esperar a que ambos actores se cansen de defender sus intereses propios para que opten por unas relaciones a futuro mejores y más abiertas, es decir, para la paz (Seliverstov, 2009, pág. 20). Por un lado, se expone la política energética europea y sus principales relaciones con Rusia y, por otro lado, se expone la política energética rusa y los elementos que se contradicen con la europea.

4.1. La política energética de la Unión Europea

La política energética de la UE se caracteriza por ser una colaboración estratégica bilateral en vez de por tener un contenido geopolítico. Los Estados miembro de la UE han desarrollado mercados liberalizados individuales en vez de optar desde un principio por un único mercado europeo (Comisión Europea, 2010, pág. 18). La dependencia de importaciones de la UE es extremadamente alta y va a continuar creciendo (Comisión Europea, 2008). La seguridad energética es una prioridad para la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD) de la UE ya que los países europeos no tienen suficientes fuentes propias de energía que satisfagan su demanda interior. Necesitan asegurar su suministro gracias a las relaciones con otros países a precios razonables (Comisión Europea, 2008); y la UE tiene que mirar más allá de su política interna, para que así la energía forme parte de las relaciones exteriores de esta (Youngs, 2007, pág. 1). Además, según lo establecido en el TFUE “cualquier medida no debe afectar al derecho de un Estado miembro en determinar las condiciones de la explotación de sus recursos energéticos, su elección entre distintas fuentes de energía y la estructura general de su suministro de energía” (Artículo 194(2) del TFUE). Algunos de los elementos legales más relevantes en la política energética europea y de su relación con la rusa son los explicados a continuación:

- Declaración de la Carta Europea de la Energía (diciembre de 1991):

Meses antes de la disolución de la URSS se buscaba la creación de un régimen multilateral en temas de inversión energética, su comercio y su tránsito; y fue en diciembre de 1991, tras la disolución de la URSS, que se firmaría lo que constituye la primera declaración de carácter multilateral de cooperación energética, bajo el nombre de Declaración de la Carta Europea de la Energía (Belyi, 2009, pág. 1). Para la elaboración de esta declaración, se habían tenido en cuenta los siguientes documentos:

- el informe de conclusiones de la reunión de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) de 1989,
- el Acuerdo fundacional del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo de 1990,
- la Carta de París de 1990 para una “Nueva Europa” (Unión Europea, 1990),
- el documento adoptado en 1990 por la CSCE,
- y la declaración de la Cumbre de Londres de 1991.

- Tratado sobre la Carta de la Energía (1994):

La aplicación del TCE, hecho en Lisboa el 17 de diciembre de 1994, se encuentra recogido en el Boletín Oficial del Estado número 117 del miércoles 17 de mayo de 1995. Su objetivo principal es el establecimiento de un marco legal “para fomentar la cooperación a largo plazo en el campo de la energía, basado en la consecución de complementariedades y beneficios mutuos con arreglo a los objetivos y principios expresados en la Carta¹³” (BOE, 1994, Art. 2). Defiende una armonización como técnica de cooperación e integración jurídica de las materias y productos energéticos que no pretende establecer una legislación única común para los países miembro de la Unión, sino que pretende acercar las normas nacionales en términos energéticos (BOE, 1994, Art.1, Apartado 4). También reconoce la protección del medio ambiente junto con la necesidad de desmantelar instalaciones energéticas y eliminar los residuos; así como de objetivos y criterios acordados a nivel internacional para estos fines (BOE, 1994, Preámbulo).

13

Por “Carta” se entiende “la Carta Europea de la Energía aprobada en el Documento Final de la Conferencia de la Haya sobre la Carta Europea de la Energía, firmado en esa misma ciudad el 17 de diciembre de 1991; se considera que la firma del Documento Final equivale a la firma de la Carta” (BOE, 1994, Parte 1; Art. 1).

- Acuerdo de Colaboración y de Cooperación¹⁴ (ACC) (1997-2007):

Se firmó el 24 de junio de 1994 por las Comunidades Europeas y sus Estados miembro por un lado, y por la Federación Rusa por otro lado, en Corfú; entró en vigor en el año 1997 y marca el principio de un tratado bilateral de diez años de duración entre la UE y la Federación Rusa (Comisión Europea; Consejo de la Unión Europea; EURATOM, 1997). Es una base legal para el diálogo político entre la UE y Rusia en diversas áreas como la energía (Hadfield, 2008, pág. 233). Los diez acuerdos de Colaboración y de Cooperación de la UE con países como Rusia, países de Asia Central, del Cáucaso Meridional y de Europa Oriental tienen como objetivos principales el respeto de la democracia, de los derechos humanos y de las normas del Derecho internacional, así como desarrollar la economía de estos países gracias a una cooperación extensa (Unión Europea, 1997).

- La Estrategia Común de la UE sobre Rusia (1999/414/PESC) (1999-2003):

Se adoptó el 4 de junio de 1999 considerando la entrada en vigor el 1 de diciembre de 1997 del ACC, que sigue siendo el núcleo de la relación entre ambas regiones (Consejo Europeo, 1999, pág. 1). Fue el Consejo Europeo el que la adoptó con motivo de incrementar y hacer más fuerte la colaboración estratégica entre Rusia y la UE, como establecido en la propia Estrategia “al alba de un nuevo siglo” (Consejo Europeo, 1999, pág. 1). La UE reconoce a Rusia como un elemento estratégico esencial, que según una Europa más institucionalista ayudará a Rusia a afirmar su identidad europea. ¿Pero hasta qué punto está Rusia dispuesta a modernizarse adoptando una política pro-europea? A principios del siglo XXI, cooperar con Rusia es lo más importante, urgente y uno de los retos más desafiantes a los que se enfrenta la UE; así explicó Francisco Javier Solana de Madariaga en el 2004 cuando su cargo del momento era el de Alto representante del Consejo para la PESC (Medina Abellán, 2004, pág. 227).

- El diálogo Unión Europea-Rusia sobre la energía (*The EU-Russia Energy Dialogue*) (2000-2010):

14

El Acuerdo de Colaboración y Cooperación es la traducción del término original inglés *Partnership and Cooperation Agreement* (PCA). A partir de esta página la autora de este Trabajo de Fin de Grado se referirá a dicho término como Acuerdo de Colaboración y de Cooperación o ACC, indistintamente (Hadfield, 2008, pág. 233).

La Cumbre Unión Europea-Rusia celebrada en París el 30 de octubre del 2000 marcó el principio del diálogo UE-Rusia sobre la energía para la primera década del siglo XXI (Comisión Europea, 2011, pág. 6). La declaración conjunta del Presidente del Consejo Europeo de la época, Jacques Chirac, asistido por Javier Solana y por el Presidente de la Comisión de las Comunidades Europeas, Romano Prodi, y el recién elegido entonces Presidente de Rusia, Vladímir Putin, definieron como los principales objetivos para este diálogo los siguientes:

- Ampliar la relación entre los consumidores y los productores de energía;
- Introducir el concepto de ahorro energético;
- Mejorar el clima para hacer inversiones;
- Posibilidad de realizar inversiones europeas;
- Hacer progresos en la cooperación energética entre la UE y Rusia; y elaborar los acuerdos necesarios correspondientes;
- Racionalizar las infraestructuras de producción y transporte;
- Y, retomar el tema de la no ratificación por la Federación de Rusia del TCE (Comisión Europea, 2011, pág. 6).

Este período de 10 años, marcado a su vez por eventos como el lanzamiento de una nueva cooperación para la modernización de Rusia del 1 de junio del 2010, culmina según la publicación de la Comisión Europea con la quinta sesión del Consejo permanente de Asociación UE-Rusia sobre la energía el 22 de noviembre de 2010 (Comisión Europea, 2010, IP/10/649). Ese mismo día se firmó el décimo aniversario del diálogo Unión Europea-Rusia sobre la energía y anualmente entre el 2007 y el 2010 se llevaron a cabo los informes conjuntos sobre los progresos realizados entre ambas regiones (Comisión Europea, 2011, pág. 14). A pesar de los esfuerzos comunes existentes entre la UE y Rusia en temas de energía, esto no hará que la visión de la UE respecto a esta política y la de la Federación Rusa sean las mismas; no solo difieren, sino que respectivamente la UE apuesta por el diálogo, mientras que la participación de Rusia en este diálogo prioriza la energía como instrumento de política exterior en el que dominarán los monopolios (Hadfield, 2008, pág. 237).

4.2. La política energética de Rusia y su oposición con el marco legal europeo

La política energética de Rusia está cada vez más politizada debido a distintas crisis, como las del 2006, 2007 y 2008 entre los países europeos, Rusia y los países de tránsito

de ambas regiones; y está marcada por la importancia de sus materias primas y por el posicionamiento de sus políticas energéticas que se han consolidado en las últimas décadas con el control por su gobierno de las empresas nacionales de gas, petróleo y sus gasoductos (Tichý y Kratochvíl, 2013, pág. 2).

Algunos de los elementos legales más relevantes en la política energética rusa y su relación con Europa son los explicados a continuación:

- La *Estrategia Energética para el período hasta el año 2030 (Energy Strategy of Russia for the period up to 2030)* (aprobada por el Decreto N.º 1715-R del Gobierno de la Federación Rusa a fecha de 13 de noviembre de 2009):

Los objetivos principales de la política energética de Rusia son:

- Maximizar el uso efectivo de los recursos energéticos naturales, así como el potencial del sector energético para:
- Sostener el crecimiento económico;
- Mejorar la calidad de vida de la población;
- Y, promover su economía para reforzar su posicionamiento en el extranjero (Government of the Russian Federation, 2009, pág. 10).

Rusia prioriza sus intereses nacionales para desarrollar el campo de la energía como medio para mejorar su economía y para afianzar su presencia en el exterior; y, por lo tanto, esta es una prueba de cómo Rusia utiliza su política energética como herramienta de política exterior. Además, dicha estrategia se desarrolla en tres fases que consisten en: superar la crisis económica y sentar las bases de una nueva economía; cambiar de una economía de transición a una nueva economía de desarrollo y de construcción de nuevas infraestructuras; y, llegar a una economía innovadora en el 2030 (Government of the Russian Federation, 2009, págs. 25-27).

- La *Estrategia a medio plazo de Rusia hacia la UE (The Russian Federation's Medium Term Strategy)* (2000-2010):

Esta Estrategia, a la que la UE se refiere como el diálogo Unión Europea-Rusia sobre la energía, se escribió en 1999 y se presentó en Bruselas en octubre de ese año por el entonces primer ministro del gobierno federal de Rusia, Vladímir Putin. A diferencia del diálogo europeo, esta expone las primeras ambiciones de Putin para el siglo XXI que giran en torno al poder central del gobierno, preservar los intereses nacionales rusos y mejorar el papel y la imagen de Rusia en Europa y en el mundo (Lynch, 2004, págs.

6-7); sin importar lo que esto supusiera, como contradecir ciertos aspectos del ACC (Consejo Europeo, 1999, pág. 1). Putin tampoco pretendía que Rusia se convirtiera en un país europeo más, sino que buscaba aumentar la calidad de la cooperación con Europa y preservar su libertad para determinar e implementar sus políticas internas y externas en las dos regiones, Europa y Rusia; lo que no es muy positivo para una Europa que quiere que Rusia adopte sus principales normas en política energética. La integración en la UE de Rusia se descarta por el antiguo primer ministro ya que supondría perder el control de sus empresas estatales, de sus monopolios (Kuzmitcheva, 2004). Estas son dos de las razones por las que Rusia también va a descartar la idea del establecimiento de una zona de libre comercio entre ambas regiones (Smith, 2008, pág. 8).

Además, existe otro elemento que destaca el pesimismo en la relación que mantiene Rusia y la UE en lo referente a la política energética: la no ratificación del TCE. Rusia no ha negado ratificar dicho tratado como consecuencia de rechazar todo el proceso del TCE; no ha retirado su firma como fue el caso de los Estados Unidos y a pesar de no ratificarlo, lo sigue aplicando de manera provisional (Belyi, 2009, pág. 4). Conforme a lo establecido en el artículo 45 del Tratado “los signatarios convienen en aplicar el presente Tratado de manera provisional, a la espera de su entrada en vigor con arreglo al artículo 44, siempre y cuando dicha aplicación provisional no esté en contradicción con su constitución, leyes o reglamentos” (BOE, 1994, Art. 45). Por lo tanto, las normas de dicho Tratado solo se aplican de manera provisional en el territorio ruso. Además, a pesar de ciertos avances en términos de competencia o transparencia (BOE, 1994, Art. 6; Art. 20), dicho tratado no evita que haya un futuro en el que los cortes de energía entre la UE y Rusia se repiten varias veces (Boersma, 2013, pág. 4). Rusia no acepta que dicho tratado se aplique únicamente a los países de la antigua URSS, ni que haya quedado centrado en el régimen interno europeo; pero sí contempla la idea del Presidente Putin, ya rechazada en la época, de proponer un nuevo concepto de Carta de la Energía, que reforzaría el alcance geográfico del Tratado y ampliaría el régimen de tránsito; pero que debilitaría la política europea (Belyi, 2009, pág. 6).

También, como establecido en el Tratado de Lisboa, para llevar a la UE al siglo XXI y para modernizarse, la UE está dispuesta, si es necesario, a “hablar con una sola voz”; es decir que los veintiocho Estados miembro actúen de manera conjunta en toda una

serie de cuestiones de política exterior; como es el caso de la energía, mencionada en el apartado 2.i), del Artículo 2 C de dicho tratado (Unión Europea, 2007).

En el caso de que, por ejemplo, Rusia cortase los suministros a la UE o pretenda hacerlo, ésta debería actuar como un solo bloque, con una sola opinión. A esto hay que añadir que por primera vez en la legislación europea, ya que no estaba reflejado en la Constitución de la UE, se muestra la necesidad de solidaridad para una política energética común para la UE (Unión Europea, 2007, Art. 1 bis). Esto sumado a una cooperación más fuerte y a la idea de obrar en el mercado interior a favor del desarrollo sostenible permitiría la promoción de un sistema internacional basado en una cooperación internacional más fuerte y una buena gobernanza mundial (Unión Europea, 2007, Art. 2.3).

Desde un punto de vista ruso, dicho Tratado que parecía iba a permitir a Europa ganar importancia en la esfera internacional para afrontar mejor sus relaciones en política energética con Rusia, posee asimismo las cuatro limitaciones siguientes:

- No contiene ningún criterio obligatorio para decir con certitud si una acción propuesta afecta o no a los intereses de la Unión;
- No hay claridad de cuáles son los límites de esa armonización de medidas y cuáles tendrían que ser los resultados;
- Las consecuencias tampoco están claras;
- Y, hay una falta de atención y control por parte de las instituciones de la UE (Seliverstov, 2009, págs. 12-15).

De cara al futuro, existen diferentes escenarios en las relaciones energéticas entre ambas regiones. Por un lado, defiende un escenario en el que ambas regiones mantendrían relaciones abiertas, lo que podría quedar plasmado en un capítulo adicional del ACC de 1994. Esta idea traería una relajación en la dureza de las leyes rusas lo que permitiría un grado de interacción mayor y una mayor apertura de los mercados ruso y europeo. Por otro lado, la alternativa opuesta de un mayor cierre en los mercados no traería consigo más que un aumento de tensión entre ambas regiones. Ambas situaciones son posibles, pero la segunda es más factible (Seliverstov, 2009, pág. 12).

La opinión de los miembros de la UE sobre la política energética está dividida en dos y, por lo tanto, una política energética más abierta y común es poco factible (Smith, 2008, pág. 16). El hecho de que Alemania pertenezca al grupo de los tres países europeos que tienen relaciones más cercanas con Rusia imposibilita dicha política en

energía; a cambio, predomina el sentimiento de querer salvaguardar los intereses nacionales por encima de todo (Ratner et al. 2013, pág. 11).

A pesar de que el ACC, el TCE y el Diálogo sobre la energía entre la UE y Rusia pretendían facilitar la cooperación entre Rusia y la UE, demuestran que así como en su momento no fueron eficaces por la política exterior estricta de Rusia y la visión “bruselizada¹⁵” e institucionalista de la UE, hoy en día la situación se complica y se estudiará en profundidad con el tema de Ucrania (Morozov, 2013, págs. 31-32). Además, mientras que la UE, en su clima institucional de la sociedad europea tenga un equilibrio de poder complejo entre sus diferentes actores y mientras que el clima institucional ruso se centre mucho más en un solo elemento de la estructura internacional, que es su administración presidencial, su Estado, Rusia va a seguir viendo al modelo democrático liberal europeo como algo en contra de los principios del presidente de la Federación Rusa, Putin (Helén, 2010, pág. 31).

En derecho internacional, el TCE, el ACC y el Diálogo de la energía entre la UE y Rusia crean la base legal para la cooperación en el sector energético. Hay deficiencias significativas en la seguridad europea de las prioridades de suministro de energía. La cantidad de gas y petróleo que fluye entre la UE y Rusia requiere unas bases legales más sólidas y, ambos, los intereses estratégicos de Rusia y de la UE deben ser tenidos en cuenta. Las dos partes deberían hacer concesiones mutuas.

Sin embargo, se están llevando a cabo medidas restrictivas en el sector energético. Acciones poco amistosas y una falta de progreso respecto a los diferentes tratados que

15

Otro de los conceptos interesantes que hay que entender y al que se hará alusión a lo largo de este análisis es el término de “Bruselización”. Con el análisis de dos enfoques diferentes entre Rusia y la UE en el ámbito de las RRII, el realismo ruso por un lado y por el otro, el institucionalismo de corte más liberal europeo, se menciona el término de “Bruselización” que se podría definir como la manera en la que la UE pretende que Rusia tome sus decisiones de política exterior (Morozov, 2013, pág. 31); con un claro vínculo con la capital belga, Bruselas. Además de que Europa quiere que se dé paso a una integración entre los países de la Unión para apostar por la puesta en marcha de una normativa común en política energética europea, la UE quiere que Rusia no solo lleve a cabo acuerdos con ella, sino que pretende que Rusia se adapte a las normas europeas en política energética integrando cambios en su política exterior. Sin embargo, no hay que olvidar que el realismo ruso se opone al institucionalismo europeo, no solo porque no cree en la presencia de instituciones internacionales, sino porque para la consecución de los objetivos energéticos de Rusia, como es el mantener una seguridad energética en sus fronteras y más allá de éstas, Rusia actuará mediante esferas de influencia; principio no presente en la legislación europea. La “Bruselización” de la Federación Rusa, es decir el que Rusia adopte las normas de la UE en su política exterior, no parece muy factible (Morozov, 2013, págs. 31-32).

no facilitan la idea de que Rusia vaya a ratificar el TCE, una prueba más de pesimismo entre ambas regiones mediante la cual Rusia vuelve a satisfacer sus intereses.

CAPÍTULO 5: Interdependencia en las relaciones energéticas entre Rusia y la UE

Con una producción doméstica de gas y petróleo insuficiente en la UE que no permite satisfacer las necesidades de sus países miembro, ésta depende de otras regiones del mundo para cubrir dicha carencia vital; desde 1960 de Rusia; momento en el que comenzaron las relaciones energéticas entre ambas regiones (Boersma, 2013, págs. 1-2). Rusia ha sido, hasta la fecha, el mayor proveedor de gas a la UE y parece que será igual en las próximas décadas. Sin embargo, a pesar de que no existen motivos para afirmar que Rusia no es un buen proveedor de gas a Europa, los siguientes datos muestran una bajada de la participación rusa en las importaciones europeas de gas natural ruso; Ha disminuido pasando de un 44,1% en el 2003 a un 29,5% en 2010 (Eurostat, 2014a). Aunque se aprecia una ligera subida entre los años 2010 y 2012, con 29,5 y 32,0, la cifra del 2003 sigue siendo 12,4 puntos superior a la del 2012 (Eurostat, 2014a). Esta disminución hace que los Estados miembro de la UE estén diversificando sus importaciones de energía; están ampliando su cartera de clientes. Con Qatar, Nigeria y Libia, países productores de gas natural licuado, la UE diversifica su cartera de clientes, disminuye la dependencia rusa y aumenta su seguridad energética (Boersma, 2013, págs. 1-5). Sin embargo, el 24 de febrero del 2011, los coordinadores del Diálogo Unión Europea-Rusia sobre energía firmaron el *Acuerdo común para la preparación de la hoja de ruta de la cooperación entre la Unión Europea y Rusia hasta el año 2050 (Common Understanding on the Preparation of the Roadmap of the EU-Russia Energy Cooperation until 2050)* que daría paso, en marzo de 2013, a la publicación de *la hoja de ruta para la cooperación UE-Rusia hasta el 2050 (EU-Russia Energy Cooperation until 2050)*. Con él se demuestra que existe una interdependencia de gas natural entre ambas regiones; y ya que parece que esta interdependencia no va a cambiar en las próximas décadas se necesitan medidas para cooperar (Oettinger y Novak, 2013, pág. 2). Los coordinadores fueron: G. H. Oettinger, miembro de la Comisión Europea para la Energía y A. V. Novak, Ministro de Energía ruso (Oettinger y Novak, 2013, pág. 2).

La hoja de ruta hasta el 2050 se realizó conjuntamente entre el equipo de la Comisión Europea para la Energía y el gobierno ruso para establecer unas líneas de acción mutuas para el futuro en relaciones energéticas y se firmó el 24 de febrero de 2011. Hasta marzo de 2013 no se publicó (Oettinger y Novak, 2013, pág. 2).

Sin tener en cuenta las divergencias y prioridades en las respectivas políticas energéticas¹⁶ de algunos Estados miembro de la UE como Alemania o Francia, dicho documento apuesta por la cooperación a largo plazo como uno de los objetivos de la política energética entre ambas regiones. Tiene que servir como mecanismo de consulta para el futuro de la UE y de Rusia. El Acuerdo común de 2011 fue firmado por el Comisario europeo para la Energía, Günter Oettinger, y por el Ministro de Energía ruso, Sergei Shmatko (Oettinger, Günther; Shmatko, Sergei, 2011, págs. 1-2); mientras que la posterior hoja de ruta del 2013 se firmó por el mencionado Günter Oettinger y por el Ministro de Energía ruso, A.V. Novak (Oettinger y Novak, 2013, págs. 1-2). En marzo de 2013, las estadísticas presentes en la *hoja de ruta* publicada por la Comisión Europea mostraron que “más de 10.000 empresas europeas y rusas desarrollan actividades en mercados opuestos” (Oettinger y Novak, 2013, pág. 3); lo que demuestra la interdependencia entre ambas regiones y la necesidad de un esfuerzo común para un futuro mejor y más estable. También, la demanda de economías emergentes como las de la República Popular China (RPC) e India está aumentando por lo que desde un punto de vista europeo sería necesaria una mayor coordinación entre las políticas rusa y europea para que ninguna de las dos regiones pierda clientes o para que las políticas energéticas no sufran cambios drásticos (Oettinger y Novak, 2013, pág. 2). En este caso concreto, Rusia también podría interesarse en ampliar su cartera de clientes con China o India, pero por otros motivos que la UE; quiere ampliar sus áreas de influencia (Trenin, 2009, pág. 3). Además, para luchar por la creación de un espacio común entre los miembros de la UE, se prevé incrementar la cooperación también en seguridad nuclear entre la Comunidad Europea de la Energía Atómica (EURATOM) y Rusia, o mediante la creación de un marco legal y su implementación entre 2013 y 2015 sobre cambio climático entre Rusia y todos los países de la UE (Oettinger y Novak, 2013, pág. 4). Tras estudiar el realismo ruso, parece una paradoja la idea que plantea este documento

16

La creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) en 1952 fue la primera prueba en búsqueda de un objetivo común por los Estados miembro de la UE; que sería a su vez el primer paso hacia una Europa supranacional. Sus seis Estados miembro renunciaron a “una parte de su soberanía a favor de la Comunidad” (Unión Europea, 1957). Con el fracaso de la Comunidad Europea de Defensa (CED) de 1954 se vio como la lucha por un objetivo común europeo era complicado, pero el proceso de “integración europea” se intentaría rehabilitar mediante la Conferencia de Mesina, que tuvo lugar en 1955 (Comisión Europea, 2007). En 1956 se creó “un comité preparatorio” con la labor de formar un informe sobre “la creación de un mercado europeo común”, pero no fue hasta marzo del siguiente año cuando se firmarían los dos Tratados de Roma; Ambos ratificados por los “Estados nacionales” y entraron en vigor el 1 de enero de 1958. Con el primer tratado apareció la Comunidad Económica Europea (CEE) y con el segundo EURATOM (Comisión Europea, 2007). Así pues, la hoja de ruta publicada en el 2013 no es para la UE más que otra señal por la lucha de un espacio común; en este último caso, mediante la cooperación.

sobre un mercado energético común; idea propuesta en abril de 1956 por el entonces ministro belga de Asuntos Exteriores P. H. Spaak en uno de sus dos proyectos; quería la creación de un “mercado común generalizado” (Unión Europea, 1957). A pesar de que Rusia haya firmado tal *hoja de ruta*, esto no significa que todos estos cambios y mejoras, desde un punto de vista europeo, vayan a ser implementados. Desde el realismo ruso se defiende una postura en contra de la constitución de un mercado energético común entre Rusia y la UE puesto que Rusia no está dispuesta a perder su papel de monopolio en el control de gas ruso, ni está dispuesta a liberalizar las políticas energéticas de su mayor monopolio: la empresa rusa Gazprom (Smith, 2008, pág. 7). Sin embargo, debido a la transformación que va a sufrir el sector energético desde nuestros días hasta el 2050, una cooperación en *know-how* será más que necesaria (Oettinger y Novak, 2013, pág. 5). Como se refleja en la *hoja de ruta*, el objetivo estratégico que pretende conseguir desde su publicación en el 2013 hasta el 2050 es la creación de un “espacio energético Pan-europeo, con una red de infraestructuras integradas, mediante mercados abiertos, transparentes, eficientes y competitivos, para asegurar la seguridad energética y el cumplimiento de los objetivos en desarrollo sostenible” (Comisión Europea, 2013, pág. 5). En el realismo ruso: el conseguir una seguridad energética con la idea de desarrollo sostenible no está recogido en la base de la concepción rusa de seguridad energética (Seliverstov, 2009, pág. 5).

Por un lado, la *hoja de ruta* del 2050 defiende del gas los siguientes principios: “un aumento en la producción de gas con la creación de nuevos depósitos de gas que compensarían la actual disminución en la producción; la renovación de los medios de transporte y un mayor desarrollo de estos; exploraciones geológicas; producción y exportación de gas natural licuado; y, liberalización de los mercados con los que las empresas europeas y rusas tendrían acceso sin restricciones a todos los gasoductos” (Comisión Europea, 2013, pág. 10).

Tanto Rusia como la UE se necesitan, lo que no asegura que Rusia vaya a abrir las puertas de su mercado, sin restricciones o condiciones, a las empresas europeas. La presencia de éstas en suelo ruso supondría un aumento de la competencia para los monopolios rusos (Smith, 2008, pág. 7); asimismo, Rusia podría verse ante la bajada de beneficios a largo plazo y a un aumento de los precios. Rusia sí está dispuesta a crear acuerdos bilaterales con Europa, como fue el caso de la construcción del Gasoducto

Ruso-Alemán, Gasoducto del Norte o *Nord Stream*¹⁷. Pero todavía hay una gran diferencia entre la cooperación que Rusia podría llevar a cabo con la UE y la que realmente se está desarrollando; que es mucho menor. No ha tenido lugar lo establecido en otra hoja de ruta del 2005, para la creación de los cuatro espacios comunes; para “la creación de una asociación estratégica mediante la formación de cuatro espacios comunes:” uno económico, uno de seguridad interior y justicia, uno de seguridad exterior y otro dedicado a la educación y la ciencia (Lísina, 2014); ni tampoco la firma de un Tratado de Libre Comercio (o TLC) entre ambas regiones. Como comentó una experta en la UE, a pesar de otros acuerdos firmados entre la UE y Rusia “la asociación estratégica entre la UE y la Federación de Rusia no se ha consolidado, de lo que ambas partes son responsables” (Lísina, 2014). Los acontecimientos en Crimea (Ucrania) del 2014 y del 2015 o el conflicto de intereses entre ambas regiones podrían ser otros motivos por los que la cooperación entre Rusia y la UE es menor de lo que podría desearse; estos intereses contrapuestos también pueden verse entre ambos socios respecto a “asumir la Carta Energética y el TCE” (Sánchez, 2008, pág. 14).

La *hoja de ruta* del 2013 ve necesario invertir en gas natural antes del 2020 (con unos 70 billones de euros) para desarrollar gasoductos y mejorar el transporte de gas hacia Europa (Boersma, 2013, pág. 3). La interdependencia entre ambas regiones es mutua. Rusia y la UE están destinadas a tener una relación energética a largo plazo pero les falta encontrar puntos en común con los que desarrollar lazos más profundos. Sin embargo, hoy en día priman los acuerdos bilaterales entre Rusia y algunos de los miembros de la UE (Hadfield, 2008, pág. 3). Se puede tomar como ejemplo concreto el caso de Dinamarca. En el 2011, Dinamarca irónicamente se vio interesada en crear “una conexión con Polonia para llegar con mayor facilidad al gas ruso, en vez de alejarse de él” (Boersma, 2013, pág. 3). Esto se dio a pesar de que Dinamarca en un principio prioriza la búsqueda de un futuro basado en las energías renovables y en la disminución del uso de hidrocarburos; quiere limitar la destrucción de la capa de ozono y disminuir las emisiones de gases a efecto invernadero. Con todo esto, ¿podría darse el caso de que Rusia esté atemorizando de alguna manera a países de la UE para que, como en el caso de Dinamarca, se hayan planteado cambiar sus políticas exteriores? Polonia, miembro por el que pasa el Gasoducto Ruso-Alemán, teme a Rusia ya que debido a que ésta

17

El Gasoducto Ruso-Alemán opera desde Rusia hasta Alemania atravesando el Mar Báltico y los estados de tránsito: Ucrania y Bielorrusia. Quiere salvaguardar la seguridad energética en la UE, pero aumenta el riesgo de tránsito en los países que atraviesa: Polonia y Eslovaquia (Boersma, 2013, pág. 4).

controla los suministros que transitan dicho país y tras los sucesivos cortes de energía que han sufrido otros países, tiene miedo que esto mismo se reproduzca en su territorio. Dinamarca seguirá basando su política energética en energías renovables, pero nada impedirá que ella también tema a Rusia. Además, la seguridad energética de los países por los que transita el gas (Bielorrusia, Eslovaquia, Polonia o Ucrania) penden de un hilo. Desde 1998 Rusia ha cortado en diversas ocasiones los suministros de gas a otros países (Transneft cortó a Lituania nueve veces en dos años los suministros) y, por ello, los países vecinos y todos de la UE temen que la situación se repita (Smith, 2008, págs. 10-11). Más temida es la posibilidad de una nueva “Guerra del gas” como la que sufrió Ucrania en el 2006 (Boersma, 2013, pág. 4).

Por otro lado, para el petróleo, *la hoja de ruta para el 2050* del 2013 muestra una clara interdependencia entre Rusia y la UE que se materializa mediante un contrato a largo plazo a respetar por ambas potencias. La falta de petróleo en los países de la Unión hace que Rusia pueda tener un gran control sobre los suministros que no solo posee, sino que llegan a la UE. En el 2010, Rusia era el proveedor número uno de Europa de petróleo crudo con un control del “34% de las importaciones de la UE” (Oettinger y Novak, 2013, pág. 17). Entre las compañías rusas de energía, se encuentran Rosneft en el sector de la refinación y Lukoil en refinación y venta de petróleo. Rusia ha mantenido su posición de mayor productor mundial de petróleo entre 2004 y 2010 y usa dicha motivación para mantener a la UE bajo sus áreas de influencia. Arabia Saudita le ha quitado la posición de mayor productor mundial en diversas ocasiones pero, sin embargo, Rusia sigue siendo el principal cliente de importación de petróleo para la UE (Oettinger y Novak, 2013, pág. 17). A pesar de que las importaciones de petróleo ruso por parte de la UE tendrían que ser una garantía para que Rusia no vea amenazada su seguridad energética y para que pueda ampliar su control en el mercado europeo, existen una serie de factores por los que Rusia debería verse obligada a hacer, cambios en su política exterior. El control de petróleo ruso no va a ser en este caso suficiente como herramienta de política exterior para incrementar su presencia en Europa. Rusia tiene que hacer frente a elementos externos e internos de su política energética mediante los cuales podría perder parte de su control sobre Europa. La disminución mundial de combustibles fósiles, es una de las preocupaciones rusas, que provocarían el acelerar del proceso por controlar otras zonas en el mundo, como el Ártico. También, Rusia tiene que establecer unos precios asequibles para los países europeos, para que una nueva “guerra”, en este caso de petróleo, no se produzca (Oettinger y Novak, 2013, pág. 17).

Además, el remplazar los combustibles fósiles por energías renovables y la voluntad europea por reducir las emisiones de gas a efecto invernadero, puede dejar a Rusia en un segundo plano en la esfera internacional.

El oleoducto Druzhba es la “arteria más importante para el transporte de petróleo entre Rusia y la UE” y necesita un mayor mantenimiento para que Rusia mantenga el control en los mercados europeos. Rusia debería intercambiar información y se deberían llevar a cabo mejoras en sus infraestructuras; así como una mayor cooperación con la UE para aumentar su eficiencia y la seguridad de su producción. Su voluntad por reducir el impacto medioambiental complica la acción rusa (Oettinger y Novak, 2013, pág. 18). Construido en 1964 y dirigido por la compañía Transneft transporta petróleo ruso desde Siberia hasta Alemania y Polonia (Smith, 2008, págs. 10-11).

Asimismo, el hecho de que la UE quiera antes del 2050 crear un espacio pan-europeo para los productos de gas y petróleo se opone tanto a la visión rusa de no querer entrar en un mercado común con la UE por miedo a perder su importancia en la esfera internacional, como a la visión de algunos miembros de la UE que mantienen relaciones “especiales” con Rusia y quieren que así sigan (Ratner et al., 2013, pág. 11). Parece que, en el caso del petróleo, se necesita una mayor cooperación entre ambas regiones, pero el hecho de que haya factores externos e internos que Rusia no puede controlar a la hora de su actuación sobre la UE hace que sea difícil utilizar su política energética como herramienta de política exterior. Por ello, Rusia lucha por ampliar sus esferas de influencia y entablar relaciones con otros países del mundo por si su principal cliente, la UE, le falla o si elementos externos a su interdependencia impiden que ambas regiones puedan cooperar (Heinrich, 2008, pág. 1542).

CAPÍTULO 6: Relaciones energéticas entre la Federación Rusa y Ucrania

Desde de la caída de la URSS en 1991, Ucrania es un país de alto consumo energético. En la época, Ucrania importaba energía de sus vecinos: Rusia y países de Asia Central; y, Rusia utilizaba la dependencia ucrania sobre la energía rusa para mantener a ésta en sus áreas de influencia; un factor que afirma que Rusia utiliza su política energética como herramienta de política exterior (FRIDE, 2008, pág. 1). Con la Revolución naranja del 2004 y la llegada al poder en Ucrania de Viktor Yushchenco se liberalizaron los precios de importación de gas. Además, cabe destacar que 80% del gas ruso y entre el 14 y el 17% del petróleo ruso atravesaban Ucrania con la ayuda de gasoductos y oleoductos antes de llegar a países europeos. En Ucrania hay trece tanques de almacenamiento de gas con una capacidad de 32 billones de metros cúbicos, lo que lo convierte en un país de gran importancia estratégica para Rusia (FRIDE, 2008, pág. 2). El consumo de gas en Europa aumentó pasando de un 31% a un 42% entre 1994 y 2002. Ucrania únicamente produce el 25% de su demanda de energía (FRIDE, 2008, pág. 2). Debido a que los resultados de las elecciones presidenciales de Ucrania del 2005 no fueron del agrado de Moscú, Rusia aumentó los precios a las importaciones ucranias de gas y petróleo ruso. A pesar de que hasta el 2005 los precios de gas impuestos por Rusia a Ucrania para sus importaciones eran bajos, estos aumentaron a partir del 2006; multiplicándose en cuatro años por algo más de dos¹⁸ (FRIDE, 2008, págs. 4; 7-8).

Si al incremento de precio del gas entre Rusia y Ucrania le añadimos el hecho de que desde finales del 2007 Ucrania está en deuda con Rusia, esto incrementa la tensión entre ambos países y es una prolongación de la “guerra del gas”¹⁹ (Abellán L., 2014).

Asimismo, cabe destacar que Rusia no solo está dispuesta a disminuir el precio del gas a Ucrania para el invierno, sino que además está expectante por saber si una posible

18

Los precios pasaron de 130 dólares por 1000 metros cúbicos de gas en el 2006 a 320 dólares en el 2010 (FRIDE, 2008, págs. 4; 7-8).

19

En el 2007, Ucrania le debía a Rusia 1.500 millones de dólares, cantidad que aumenta a finales del 2008. En julio de 2014, la deuda que Ucrania debe pagar a Rusia asciende a un total de 5.296 millones de dólares americanos (Novosti, 2014; Abellán L., 2014). Sin embargo, cabe la posibilidad de que Ucrania pague una cantidad inferior de dinero a Rusia para el paquete de invierno, es decir una cantidad de 385 dólares por 1000 metros cúbicos de gas, en vez de la cifra actual de 485 dólares por 1000 metros cúbicos de gas; Ucrania está dispuesta a pagarle a Rusia un total de 3.100 millones de dólares de los adeudados si se reanuda el suministro al precio establecido de 385 dólares por 1000 metros cúbicos de gas (El Economista/Agencia, 2014; Abellán L., 2014).

ayuda de la UE a Ucrania en términos económicos podría llevarse a cabo; con la que Ucrania podría pagar la deuda de gas²⁰ a Rusia. Sin embargo, el hecho de que Rusia no quiera firmar ningún acuerdo al respecto con Ucrania dificulta una vez más la resolución del conflicto gasístico entre ambas regiones. Si no se encontrase una solución inmediata a dicho conflicto y debido a la necesidad ucraniana de importaciones alternativas de gas, Ucrania ya ha empezado a reunirse con otros socios, para así ampliar su cartera de clientes, depender menos de Rusia y ampliar su seguridad energética; por ejemplo, el 28 de octubre de 2014, el primer ministro ucraniano, Arseni Yatsenyuk se reunió con el senador de EEUU, James M. Inhofe (Ukrainian Government, 2014). Finalmente, fue en la noche entre el 30 y el 31 de octubre de 2014 cuando se puso fin a la famosa “guerra del gas”; el respaldo europeo de 760 millones de euros a los pagos ucranios impedirá que, como citó Barroso, “Europa pase frío” durante el invierno de 2014-2015 (Abellán y Fariza, 2014). Ucrania promete abonar a la Federación Rusa un total de 3.100 millones de dólares en dos plazos a Rusia y Moscú garantiza el suministro ininterrumpido de recursos energéticos a Ucrania “desde 36 horas después de recibir el primer pago del paquete, pactado hasta el 15 de marzo” (Abellán y Fariza, 2014). Se debe añadir una fecha importante después del acuerdo de finales de 2014 y es que el 20 de enero de 2015 la Federación Rusa se tomó la libertad de exigirle a su vecino ucraniano el pago anticipado de “2.440 millones de dólares de deuda gasística” que demuestra, por un lado, el sentimiento de superioridad rusa sobre su vecino ucraniano y, por otro lado, la urgencia que tiene Rusia de que Ucrania le pague su deuda. (La Vanguardia Economía, 2015) La economía rusa se resiente y la cantidad de dinero que le debe Ucrania ayudaría a aliviar su declive en la economía.

El incremento de tensión entre ambos países hace que no solo se repitan los cortes de energía a Ucrania, como el 1 de enero del 2009, sino que además, este componente sea un factor añadido al conflicto entre Ucrania y Rusia en el asunto de Crimea. Rusia argumenta que sus cortes energéticos a Ucrania son consecuencia de que ésta tiene que

20

En el caso de que en efecto Ucrania pague 385 en vez de los 485 dólares actuales por 1000 metros cúbicos de gas haría disminuir la deuda ucraniana de aproximadamente 5.300 millones de dólares a 4.500 millones de dólares (El Economista/Agencia, 2014). Si a esta cantidad se le añade la posible ayuda actual de la UE de unos 2.000 millones de dólares y la ya concedida asistencia en junio de 2014 de 1.610 millones de euros por parte de la UE, la cantidad que tendría que pagar Ucrania con fondos propios a Rusia sería inferior a la inicial (Abellán L., 2014).

pagar su deuda; mientras que Ucrania alega que dichos cortes son el resultado del reflejo de una subida excesiva de los precios (FRIDE, 2008; Smith, 2008, págs. 4-5; Sputnik, 2014). Pero, ¿existe algún motivo añadido por el que Rusia ha decidido cortar a lo largo de su historia los suministros de gas a sus países vecinos?

Entre 1998 y 2000 Transneft, una compañía rusa de control estatal responsable de oleoductos nacionales (Transneft, 2014), cortó los suministros de petróleo nueve veces a Lituania para que así una de las principales compañías rusas se beneficiase de las políticas de privatización del gobierno lituano. En la UE dichos cortes de suministros a Europa del Este se desconocían. Esto demuestra que Rusia, abriéndose paso en el ámbito internacional, no quería darse a conocer mediante lo que podríamos llamar su lado más oscuro. Asimismo, en el 2004, otro caso poco conocido en la UE fue el del oleoducto Druzhba. Transneft cortó el suministro de petróleo a la altura de Letonia para forzar la privatización de sus empresas (Smith, 2008, págs. 10-11).

No fue hasta enero del 2006 que tuvo lugar la famosa “Guerra del Gas²¹” (Boersma, 2013, pág. 4). A pesar de que los cortes de suministros energéticos en esta ocasión por parte de Rusia a Ucrania no duraron más de tres días, y debido a que Ucrania es imprescindible para Rusia para el tránsito y el transporte de gas y petróleo hacia Europa, cuando Rusia cortó los suministros a Ucrania, esto repercutió de manera negativa sobre varios países de la UE. Se redujo el suministro de gas a Francia en un 25-30%, a Austria en un 33% y a Italia en un 25%. A pesar de que fue un corte de gas de pocos días, la noticia llegó a las instituciones europeas en Bruselas que decidieron elaborar el *Libro Verde sobre la seguridad del abastecimiento energético* de marzo de 2006, en el que se refleja la importancia para la UE de crear un mercado único europeo de la electricidad y del gas que permitiría una reducción de precios, mejoraría la seguridad de abastecimiento y potenciaría la competitividad (Comisión Europea, 2006). Asimismo, entre sus seis objetivos principales está el diversificar sus fuentes de energía, que en este caso harían que los países de la UE dependiesen menos de las importaciones rusas; y esto a su vez, a largo plazo, aumentaría su seguridad energética para no depender tanto

21

La “Guerra del Gas” es el corte de suministros energéticos por parte de Rusia a Ucrania (Boersma, 2013, pág. 4). Si los países de la UE dependen en exceso de los recursos energéticos de la Federación Rusa y no poseen suministros de otros países, los miembros de la UE se convierten en vulnerables; pero si dependen en exceso de los recursos energéticos de Rusia y a su vez pueden conseguirlos de otros países, los países europeos se encontrarían ante una interdependencia sensible y no vulnerable. Por ello, es necesario reducir tal dependencia europea de los combustibles fósiles rusos (Casier, 2011, pág. 497).

de Rusia²² (Comisión Europea, 2006, pág. 5). Además, hay una necesidad de crear una política energética europea como un desafío a largo plazo que incrementaría la posibilidad de la reconstrucción de nuevos oleoductos y gasoductos, así como aumentaría la presión sobre Rusia para lograr la todavía no llegada ratificación tanto del Protocolo de Tránsito, como del TCE (Comisión Europea, 2006, pág. 5).

La interrupción de gas ruso a Ucrania del 2006, que también afectó a ciertos países de la UE, no ha sido la única interrupción de gas que ha sufrido Ucrania a lo largo de su historia; que también se dio en el 2009, lo que traería consecuencias devastadoras para todas las partes involucradas; una vez más: para Ucrania, Rusia y la UE. Ésta tuvo que hacer frente al cierre de fábricas y Rusia tuvo pérdidas directas de 1.4 billones de dólares; La legitimidad rusa de cara a la arena internacional se vio una vez más²³ dañada (Kaveshnikov, 2010, pág. 600). También en el 2006, Rusia cortó sus suministros a Georgia; en el 2008 a la República Checa; y en el 2010 a Bielorrusia (Smith, 2008, págs. 4-5). En este último caso, los cortes de suministros de gas se emplearon para poder retomar un fuerte control sobre una nación que se estaba abriendo hacia las políticas europeas; como fue el caso de la “Asociación Oriental” (Gatehouse, 2009). Rusia, bajo el presidente de la época, Dmitri Medvédev (2008-2012), decidió reducir las exportaciones rusas de gas a Bielorrusia en un 30%. Bielorrusia fue acusada por Rusia de no pagar su deuda relativa a las importaciones de gas. Mientras que los precios entre finales del 2009 y el segundo semestre de 2010 impuestos por la empresa rusa Gazprom a Bielorrusia aumentaron, pasando de 150 dólares a 184.80 dólares por 1000 metros cúbicos, Bielorrusia continuaba pagando a Rusia por el gas el valor de finales del 2009, es decir, 150 dólares por 1000 metros cúbicos (BBC, 2010). Como afirmó Medvédev “Gazprom no puede aceptar reembolsos en ningún tipo de pasteles, mantequilla, queso

22

Con palabras del *Libro Verde* la UE tiene que “diversificar su combinación energética”, así como el mejorar la “solidaridad” entre los Estados miembro para una elevada cooperación (Comisión Europea, 2006, pág. 5)

23

Como de costumbre, Rusia priorizó sus intereses por encima de los de otros países. Según se afirmó en Bruselas, tanto Rusia como Ucrania fueron culpables de la “Guerra del Gas” (Casier, 2011, pág. 497). Rusia por cortar los suministros a Ucrania y Ucrania por no pagar a Rusia el gas ruso y entrar en deuda con dicho país. Víktor Andriyovich Yúschenko, presidente ucranio de la época (en el cargo entre el 23 de enero de 2005 y el 25 de febrero de 2010), decidió en su política exterior distanciarse poco a poco de Rusia para disminuir su dependencia y decidió empezar un acercamiento a los países de Occidente, entre ellos a los de la UE (Smith, 2008, págs. 4-5).

o cualquier medio similar de pago” (BBC, 2010); Rusia solo aceptaría reembolsos en moneda extranjera o en la divisa del país (BBC, 2010).

Además, en 2014, con el conflicto de Crimea entre Rusia y Ucrania, el sector gasístico y las relaciones energéticas entre ambos países se han vuelto a ver afectadas. La península de Crimea²⁴ fue declarada república autónoma en 1992. Hasta la crisis del otoño de 2014 entre Rusia y Ucrania, Ucrania ha logrado mantener a Crimea en su territorio, pero como mostró Putin en su comparecencia ante la prensa rusa y la internacional en la que tocó temas como la caída del rublo y el actual declive de la economía rusa, el pasado 19 de diciembre de 2014, Crimea se ve desde el punto de vista ruso como parte de su nueva división territorial (Ortega, 2014; Euronews, 2014). A pesar de que en las elecciones presidenciales de 2010 la península votó mayoritariamente como presidente a Viktor Yanukóvich, se estableció un gobierno en Kiev que según la mayoría rusa no iba a defender los intereses rusos. En Crimea, Sebastopol es un punto estratégico donde está instalada la flota rusa. Entre otros muchos motivos, en el conflicto de la ocupación rusa de Crimea, el hecho de que Crimea esté situada en una posición geoestratégica mediante la cual Rusia podría pasar con mayor facilidad su gas y petróleo hacia Europa, y la idea de reconstruir lo que fue su antiguo imperio y zona de influencia, hace que Rusia no quiera perder el control sobre ese territorio y que aumenten las tensiones entre ambos países (Heinrich, 2008, pág. 1542; El Heraldo, 2014). Cabe destacar el importante papel que desempeña Rusia en esta crisis en Crimea contra Ucrania. Debido a que los ciudadanos rusos, entre otras muchas razones, no se sentían arropados por el gobierno ucraniano y tras la opción que se le ha abierto a Rusia de volver a anexionar dicho territorio, ha llevado a que Rusia tome la decisión de avanzar hasta la ocupación de Crimea. Como Rusia no lo había conseguido con anterioridad, ¿qué mejor oportunidad que una disputa territorial para obtener además ventajas en el sector energético? Rusia, como herramienta de política exterior, va a utilizar su política energética y ha abierto lo que podría llamarse una nueva “guerra del gas” el pasado junio del 2014 contra Ucrania. Los nuevos cortes de suministros de Rusia a Ucrania han sido otras de las presiones que utiliza Rusia para que la compañía ucraniana Naftogaz le pague la “deuda millonaria que tiene por el combustible”, es decir, por el gas (Abellán y Fernández, 2014; Boersma, 2013, pág. 4).

24

Según el último censo del 2010 se constituye por un 24 por ciento de ucranianos, un 58 por ciento de rusos y un 12 por ciento de tártaros (Heinrich, 2008, pág. 1542).

El papel del Kremlin en la desestabilización de Ucrania del 2014 ha hecho que la UE aplique nuevas rondas de sanciones a Rusia (Consejo de la Unión Europea, 2014). La “quinta” se aprobó el 30 de julio y la “sexta” se aprobó el 12 de septiembre de 2014, (Abellán L. , 2014). La UE del siglo XXI, no puede tolerar la violencia que causó la muerte de aproximadamente 300 civiles inocentes del vuelo MH17, está obligada a proteger y garantizar la seguridad de sus ciudadanos, y no puede permitir la anexión ilegal de un territorio (Comisión Europea, 2014). El alto el fuego del 5 de septiembre de 2014 no ha sido respetado (Fernández, 2014).

El 5 de julio de 2013, Dmitri Anatólievich Medvédev, actual primer ministro de Rusia, “suscribió una resolución” con el objetivo de anular “la confidencialidad de las informaciones sobre las reservas nacionales de gas y petróleo” que desde la época de la URSS, nunca habían salido a la luz (Mélnikov, 2013). A finales del 2012, según informó la petrolera British Petroleum (BP), Rusia poseía 11.900 millones de toneladas de petróleo y 32.9 billones de metros cúbicos de gas. Sin tener en cuenta las cifras actuales, en 2012 Rusia ocupaba el cuarto lugar del mundo en producción de toneladas de petróleo después de Venezuela (46.500), Arabia Saudita (36.500) y Canadá (28.000 millones de toneladas) (Mélnikov, 2013). Esta iniciativa de Ígor Sechin, antiguo presidente y actual director ejecutivo de la petrolera rusa Rosneft, no es más que otra prueba con la que Rusia lucha por mantener relaciones amistosas con sus países vecinos mediante una política exterior transparente que beneficie a su seguridad energética.

Con estas nuevas sanciones europeas a Rusia que afectan a sus petroleras, el capital europeo no financiará a las empresas consolidadas por el Kremlin “al menos en un 50%, que facturen más de un billón de rublos (31.000 millones de euros) y que obtengan al menos la mitad de ese dinero de la venta de petróleo” (Abellán L., 2014). Estas sanciones, que limitan la política energética rusa van dirigidas a tres de las grandes empresas del sector: Gazprom, Rosneft y Transneft; Pero van más allá y van a incrementar las limitaciones a la inyección de capital europeo en compañías y bancos y, asimismo, se añaden 24 personas más a la lista de sancionados por Europa. Se llega a un total de 119 individuos y 23 empresas, según un comunicado del Consejo Europeo (Abellán L., 2014). Con estas sanciones y las impuestas el viernes 12 de septiembre de 2014 por EEUU que consisten en prohibir a las empresas estadounidenses la exportación de bienes, servicios y, de tecnología en “apoyo” a los proyectos petrolíferos de empresas rusas como Gazprom y Rosneft; Rusia tiene que plantearse cambiar su estrategia internacional y ampliar su cartera de clientes para depender menos de Europa,

y salvaguardar y ampliar su seguridad energética (Faus, 2014). Asimismo, Rusia tiene que disminuir el papel del crudo en la economía del país y arreglar las deficiencias que ha acumulado a lo largo de estos años (Europa Press, 2014).

CAPÍTULO 7: Ampliación de la cartera de clientes de la Federación de Rusia

Por si a su pesar la seguridad energética rusa se ve dañada por conflictos con EEUU, la UE o Ucrania y, para evitar a toda costa que ésta se degrade, Rusia ha decidido ampliar su cartera de clientes con nuevas zonas que mantendría bajo su área de influencia y mediante las cuales demostraría su poder en la arena internacional. A continuación se analizan separadamente tres áreas:

7.1. La República Popular de China

A pesar de que Rusia y la RPC tienen sus enfrentamientos, como el intento de control de áreas de influencia en el Cáucaso y en Asia Central, Rusia ha empezado a ver a China como un socio potencial para su política exterior (Nakano y Chow, 2014).

Rusia ha decidido ampliar su cartera de clientes con países del mercado asiático para así disminuir su dependencia de los países occidentales que hoy se encuentran influenciados por la situación en Ucrania y la crisis europea. Después de una década de negociaciones entre Rusia y China, las negociaciones bilaterales entre estos dos países han dado su fruto. Por un lado, Rusia necesita orientar su política exterior hacia los mercados asiáticos para poder suministrar su gas a nuevos clientes y mantener a flote su economía. Por otro lado, China necesita el gas ruso que será esencial para su crecimiento económico y para mejorar sus condiciones medioambientales; 70% de su electricidad depende del carbón, una roca muy contaminante (Nakano y Chow, 2014).

Fue en mayo de 2014 cuando Putin firmó en Pekín un acuerdo para la construcción del gasoducto Siberia del Este-Océano Pacífico a China (Kaveshnikov, 2010, pág. 597). Dicho acuerdo no disminuirá la cantidad de gas suministrado a Europa y no entrará en competencia con los mercados europeos, ya que el gas suministrado a China se extraerá de dos yacimientos del Este de Siberia y no del Oeste como para los países europeos (Fernández, 2014; Nakano y Chow, 2014). Este proyecto transportará 38 billones cúbicos anuales de gas a China en un período de treinta años; China comenzará la construcción de su parte correspondiente del gasoducto en la primera mitad del 2015 y los primeros flujos de gas a través de este gasoducto fluirán a principios del 2019, conectando el Este de Siberia con el noroeste de China (BBC, 2014). También cabe destacar que China, que no estaba lista para pagar precios comparables con los europeos, va a gastar 400 billones de dólares americanos en este acuerdo gasístico, que

no solo le permite dar un paso en el acercamiento de las relaciones sino-rusas, sino que conecta a dos grandes poderes de la esfera internacional (Perlez, 2014; Kaveshnikov, 2010, pág. 598). Asimismo, según lo acordado el 9 de noviembre de 2011, Rusia y China firmaron un nuevo acuerdo marco para los nuevos suministros de gas a partir de 2019; que contempla “suministros anuales de 30.000 metros cúbicos de gas durante 30 años” a través de una ruta por el oeste de Rusia que une las reservas de China con las de Siberia occidental (DW - El Mundo, 2014).

Otra alternativa para afianzar sus relaciones con Asia es mantener relaciones amistosas con los países de la Organización de Cooperación de Shanghái²⁵ (OCS) cuyo objetivo principal es convertirse en una zona de libre comercio para el año 2020 y buscar un aumento del comercio exterior entre China, Kazajstán, Kirguistán, Rusia, Tayikistán y Uzbekistán (EENI, 2014; Fernández, 2014).

Por lo tanto, el hecho de que Rusia esté ampliando su cartera de clientes (con China y los miembros de la OCS) aumenta su seguridad energética, pero debilita la europea (Sánchez, 2008, pág. 1). La UE perdería una de sus principales vías de abastecimiento de gas y petróleo y Rusia se vería obligada a continuar su búsqueda de nuevos clientes, dejando de lado a la UE. Asimismo, con esta nueva “Guerra del Gas”, Rusia busca incrementar su seguridad energética, ya no solo empeorando la situación vital de otros países (como Ucrania) al cortar los flujos de gas, sino que busca más allá, infunde miedo y se relaciona con futuras potencias para conseguir sus objetivos de política exterior. De nuevo, Rusia utiliza su política energética como herramienta de política exterior para lograr sus objetivos y que su seguridad energética no se vea afectada (Boersma, 2013, pág. 4).

7.2. El mediterráneo oriental

Rusia no solo va a limitarse a aumentar el control mundial de recursos energéticos en mercados asiáticos de países como China para la ampliación de sus áreas de influencia,

25

Se creó en junio de 2001 en Shanghái, China, y además de los países miembro, hay cinco países que tienen estatus de observadores. Estos son: Afganistán, Irán, Mongolia, India y Pakistán (Fernández, 2014). Fue el 15 de enero de 2004 cuando la OCS finalmente se institucionalizó; con dos secretariados, uno en Pekín y otro en la capital de Uzbekistán, Tashkent. Dicha organización es también una clave para realizar una prospección conjunta en recursos energéticos entre dos de sus miembros, Rusia y China; y para establecer con el paso de los años un área de libre comercio y desarrollar las infraestructuras de comunicación entre sus seis miembros (Soto, 2004, pág. 1).

sino que también va a buscar incrementar su papel en el mediterráneo oriental. Existen diferentes definiciones para delimitar los países que conforman el mediterráneo oriental; éste se compone de Chipre, Israel, Jordania, Líbano, Siria y los territorios palestinos (EIA, 2013a); Pero también puede componerse de: Egipto, Israel, Gaza, Líbano, Siria, y Chipre (Tagliapietra, 2013).

A pesar de que los recursos energéticos del mediterráneo oriental no son significantes si se comparan con los de Rusia, Irán, Qatar o Turkmenistán, Rusia quiere incrementar su presencia en la emergente región de gas por dos razones (Burcu Günaydin, 2014, pág. 3). Quiere mantener su importante papel de proveedor de gas número uno a Europa y quiere frenar los esfuerzos que está llevando a cabo Turquía para ser un país clave para el tránsito de gas de la región del Caspio hacia Europa ya que Rusia no quiere tener que competir con otros países y Turquía puede considerarse como el pilar central de la red de gas árabe; en ella se encuentra el gasoducto de gas árabe en el que Turquía desempeña un papel esencial (Tagliapietra, 2013, pág. 6). Además, a pesar de las tensiones existentes entre Ucrania y Rusia, y debido a que Ucrania sigue formando parte de sus áreas de influencia, Rusia ve a su vecino ucranio como el país que debería ocuparse del tránsito de gas del Caspio, al igual que del ruso, hacia Europa. Moscú ve a Chipre como un socio potencial, al contrario que con Turquía con el que pasa a tener una relación crítica (Tagliapietra, 2013, pág. 6). Rusia tiene que mantener su control en la zona. Un ejemplo de ayuda rusa a la región del mediterráneo oriental fue los 2.5 billones de euros que Moscú prestó a Chipre en diciembre de 2011 para aliviar los problemas del banco chipriote (Burcu Günaydin, 2014, pág. 7). Asimismo, Rusia apoya la producción de gas *offshore* chipriote a pesar de la oposición turca; esto hace que la tensión entre Rusia y Turquía aumente²⁶ (Mankoff, 2012, pág. 5). Desde un punto de vista europeo, Rusia buscaría en la zona un nuevo control regional mediante su poder duro. Sin embargo, Rusia pudo ver dicho despliegue como una manera de ampliar la seguridad de sus intereses en la zona y, por lo tanto, de salvaguardar su seguridad energética. Este es otro caso con el que Rusia podría estar utilizando su política energética para justificar su presencia en la zona y, por lo tanto, como herramienta de política exterior (EIA, 2013a, págs. 23-24).

26

A finales del 2011, Rusia ha desplegado en las aguas cerca de Chipre buques militares, dos submarinos y el portaaviones “Admiral Kuznetsov” (Mankoff, 2012, pág. 5).

7.3. El Ártico

A continuación, este estudio se centra en analizar el valor estratégico del Ártico y los motivos por los que Rusia se interesa en la región que tiene yacimientos de gas y petróleo y que es un emplazamiento geoestratégico con vistas a nuevos conflictos o escenarios de cooperación en la esfera internacional (Sergunin y Konyshev, 2014, pág. 69). Esta región se relaciona también con el cambio climático y con las consecuencias que puede tener el mal uso de recursos energéticos (Tedsen y Cavalieri, 2014, pág. vii). ¿Es Rusia una potencia revisionista en la zona o es un estado costero que favorece una futura cooperación? ¿Utiliza Rusia su política energética como herramienta de política exterior? Estas y otras preguntas serán respondidas a continuación.

El Océano Ártico está compuesto por cinco estados costeros: Canadá, Dinamarca, EEUU, Rusia y Noruega. El Ártico es un área esencial en el que explorar, extraer gas y petróleo y, se ve cada vez más como una zona atractiva en la que poder invertir (Tedsen y Cavalieri, 2014, pág. 4; 253). El Servicio Geológico de los EEUU afirma que el Ártico que reclama Rusia podría contar con el doble del “volumen de las reservas de petróleo de Arabia Saudí” (Trenin y Baev, 2010, pág. 5); pero esta afirmación puede ser una mera predicción. ¿Está Rusia interesada en esta región?

Son muchas las preguntas que uno se hace a la hora de pensar en el papel que tiene Rusia en el Ártico. Los recursos naturales, el transporte de éstos o el cambio climático son tres de los numerosos intereses por los que el gobierno ruso podría interesarse en esta región (Sergunin y Konyshev, 2014, págs. 70-72).

En efecto, uno de los principales motivos por los que Rusia está interesada en el Ártico es su riqueza en recursos naturales²⁷ (Afinogenov, 2013). La ruta del Mar del Norte es responsable del 11% del PIB de Rusia y representa el 22% de los ingresos de exportación rusos (Comisión Europea, 2009, pág. 8). Para la consecución de la seguridad energética es necesario mantener la paz y la cooperación en el Ártico

27

Rusia manifestó su interés en el Ártico por primera en el 2008 bajo el gobierno de Dmitri Medvédev y dicha posición se reiteró con la nueva estrategia para el Ártico del 2013 (Medvédev, 2008, pág. 1). El 1 de octubre del 2013 tuvo lugar la conferencia acerca de la estrategia de Rusia para desarrollar la región Ártica hasta el 2020 (Stockholm International Peace Research Institute [SIPRI], 2013). Entre los principales discursos destacó el del representante del Aparato del Consejo de Seguridad de la Federación Rusa, Dmitri Afinogenov, que defendió que Rusia está interesado en la región debido a tres intereses estratégicos; estos son: defensa nacional, economía y negocio y, seguridad energética (Comisión Europea, 2009, pág. 8).

(Afinogenov, 2013). Entre los recursos naturales que todavía no se han descubierto habría unos 90 billones de barriles de petróleo, 1.669 trillones de pies cúbicos de gas natural y 44 billones de barriles de gas natural licuado (Bird, K. J., et al. 2008).

Además, el señor Afinogenov expresa que Rusia no necesita bloques militares en el Ártico. ¿Es eso cierto a ojos de la comunidad internacional? ¿Por qué Rusia ha enviado entonces un contingente militar a la zona ártica? Afinogenov se contradice cuando justifica que Rusia necesita hacer frente a posibles desafíos de seguridad de su región ártica con el uso de contingente militar²⁸. Sin embargo, desde el punto de vista de los otros estados costeros del Océano Ártico (entre ellos Noruega y Canadá), el hecho de que Rusia haya colocado en el fondo ártico una bandera rusa o que mantenga la necesidad de enviar contingente militar a la zona del Ártico para protegerse de posibles ataques externos, hace que la comunidad internacional se piense dos veces el papel que tienen los bloques militares rusos en el Ártico²⁹ (Sergunin y Konyshev, 2014, pág. 69).

A continuación, otro elemento por el que Rusia quiere cooperar con los países occidentales para desarrollar los sistemas de transporte de recursos energéticos es su necesidad de tecnología e infraestructuras para desarrollar los proyectos que permitirían proveer a la UE con recursos energéticos (Sergunin y Konyshev, 2014, pág. 72). Se están llevando a cabo numerosos proyectos en el Ártico; entre ellos, el desarrollo de la “ruta del Mar del Norte”, que mediante el deshielo del Ártico abrirá aguas navegables y atraerá a un mayor tráfico marítimo (Comisión Europea, 2009, pág. 8). Otro proyecto de Rusia en colaboración con el estado costero noruego y con Francia es el proyecto para desarrollar el yacimiento de gas Stockman³⁰ (Roi, 2010, pág. 563). Sin embargo, a pesar de que Rusia quiere cooperar con los países occidentales, dicho proyecto se ha

28

Justifica el uso de su contingente militar como medio para defender la seguridad de sus instalaciones petrolíferas marítimas, sus fronteras o sus infraestructuras, de posibles ataques terroristas (Afinogenov, 2013). El punto de vista del representante ruso coincide con el establecido por Dmitri Trenin ya que ambos defienden la idea de que el Ártico es una oportunidad para que Rusia coopere con los países costeros del Océano Ártico (Trenin y Baev, 2010, pág. 16). Pero una vez más, el experto ruso se contradice y recurre al argumento de utilizar el contingente militar como medio para “garantizar la seguridad militar en varias situaciones político militares” (Trenin y Baev, 2010, pág. 17).

Además, en agosto de 2007, el portavoz adjunto de la Duma estatal rusa Artur Chilingárov plantó en el fondo marino del Océano Ártico una bandera rusa hecha de una aleación de titanio; que según expertos de los países occidentales dicha acción fue una manera expansionista y agresiva de Rusia para implementar sus políticas energéticas en la región (Sergunin y Konyshev, 2014, pág. 69).

30

Proyecto entre la compañía francesa Total, la noruega StatoilHydro y la rusa Gazprom (Roi, 2010, pág. 563). Dicho proyecto contiene una suma de 3.8 trillones de metros cúbicos de gas con una longitud de 550 kilómetros entre Murmansk y el mar de Barents (Trenin y Baev, 2010, pág. 10).

postpuesto hasta por lo menos el 2017 por falta de fondos, inversión y tecnología, que Rusia debe negociar con los países occidentales (Trenin y Baev, 2010, pág. 10).

Un tercer elemento por el que Rusia está interesada en la región ártica es, desde un punto de vista ruso, para defender a los pueblos indígenas presentes en la zona rusa del Ártico (*Russian Arctic Zone*, RAZ) que está compuesta por veintisiete grupos étnicos y de alrededor de un total de 200.000 personas (Sergunin y Konyshev, 2014, pág. 74). Rusia debe centrarse primero en sus problemas nacionales para así sanear su economía, poder modernizarla y entonces poder cooperar de manera más abierta con los estados costeros vecinos (Sergunin y Konyshev, 2014, pág. 74). Los altos costes de extracción de recursos del fondo marino, la falta de infraestructuras y los proyectos fallidos con los estados costeros dificultan este deseo ruso (Tedsen y Cavalieri, 2014, pág. 4). Además, el gobierno ruso ha sido acusado de violar los derechos básicos de los pueblos indígenas (Wessendorf, 2011, pág. 52). Rusia se mueve por intereses propios, pero debería respetar lo establecido en los códigos de conducta de los países costeros del Océano Ártico para desarrollar mejores relaciones, entre ellos, con la menor conflictividad posible³¹ (Denman, 2001, pág. 20).

Un cuarto elemento por el que Rusia se interesa por la región ártica es por la seguridad nuclear que a su vez supone un alto riesgo para el cambio climático. La zona rusa del Ártico contiene alrededor de 10.000 metros cúbicos de aguas contaminadas debido a los residuos nucleares que se han vertido al mar (Sergunin y Konyshev, 2014, pág. 73). A pesar de que Rusia ha cesado de verter residuos nucleares procedentes de fábricas de munición nuclear de las regiones de Chelyabinsk, Krasnoyarsk o Tomsk al Océano Ártico y a los ríos de Siberia, los residuos nucleares acumulados en el Ártico siguen siendo un grave problema para Rusia³². No se asegura que Rusia cambie su política

31

El Fondo Mundial para la Naturaleza recoge entre sus códigos de conducta la necesidad de minimizar el impacto y el uso de recursos en la zona ártica, aumentar la conciencia que lleva la degradación del medio del Ártico, y, entre otros, apoyar la relación con las diversas comunidades guiada por condiciones de seguridad (Denman, 2001, pág. 23).

32

Rusia tendría la elección de dos alternativas para salir de esta situación: ¿obviar los problemas de cambio climático no defendidos en su política base de seguridad energética o colaborar con los estados costeros del Océano Ártico para una cooperación internacional y un cambio de imagen? (Sergunin y Konyshev, 2014, pág. 74). A pesar de que en el concepto de seguridad energética rusa no se defiende el desarrollo sostenible y el respeto por el medio ambiente como dos de sus objetivos primordiales, Rusia va a necesitar la ayuda de sus países vecinos para reducir los residuos nucleares en sus aguas; que a largo plazo y mediante la contaminación de la fauna y la flora supondría un riesgo para el futuro de su economía (Hadfield, 2008, pág. 245).

energética en el Ártico, pero el hecho de que su economía y, por lo tanto, su integridad estatal puedan verse dañadas podría precipitar dicho cambio y modernización que no ha conseguido hasta ahora (Nye J. S., 2014). Ya que las expectativas en el Ártico son solo expectativas, Rusia ve como demasiado elevado el coste de dichas extracciones de gas y petróleo. Desde el punto de vista Noruego, a las empresas estatales Gazprom y Rosneft no les interesa, debido a sus altos costes, explorar zonas de los mares de Chukotka; y los campos *offshore* del Ártico no son suficientes para asegurar su seguridad energética de cara al futuro (Trenin y Baev, 2010, pág. 29). Rusia busca por esta y otras razones ampliar su cartera de clientes más allá de la zona del Ártico (BBC, 2014).

Rusia ha sufrido en las últimas décadas un cambio en su política energética: ha pasado de querer desarrollar sus recursos energéticos lo más rápido posible, a centrarse en bloquear a sus competidores para que no monopolicen el exceso de la oferta de recursos en el mercado internacional; y así asegurarse que su capitalización siga creciendo (Trenin y Baev, 2010, págs. 23; 31). Además, esta política podría corresponderse con el realismo político³³ (Hill y Gaddy, 2013, pág. 465).

Por último, a pesar de que los expertos rusos defienden el papel de Rusia en la región ártica mediante la cooperación, con por ejemplo diversos proyectos como el proyecto Stockman, estos esfuerzos no son relevantes si se comparan con el gran número de políticas que le queda a Rusia por mejorar y modernizar (Nye J. S., 2014). Mientras que el proyecto Stockman que Rusia había desarrollado siga sin avanzar por falta de fondos (Trenin y Baev, 2010, pág. 10); mientras que se acuse a Rusia por no defender los derechos de los indígenas en su territorio (Denman, 2001, pág. 23); mientras que Rusia no retire la bandera rusa del fondo marino del Océano Ártico (Trenin y Baev, 2010, pág. 8); mientras que haya, sin necesidad, contingentes militares rusos en la región (Afinogenov, 2013); y mientras que Rusia no logre acuerdos con la comunidad internacional para la reducción de residuos nucleares, predominará una Rusia decadente en su política nacional del Ártico (Sergunin y Konyshev, 2014, págs. 73-74). Por todo ello, su imagen a nivel internacional va a continuar degradándose (Trenin y Baev, 2010, pág. 8). Rusia utiliza como excusa para ampliar sus áreas de influencia en la región su política energética (FRIDE, 2008, pág. 1). La presencia de sus contingentes militares

33

El modelo de “control por el amor a controlar” (Hill y Gaddy, 2013, pág. 465) se explica con la presencia de un estado organizado alrededor de una jerarquía de poder presidencial. Hasta las compañías energéticas principales de Rusia están controladas por el estado y siguen lo que se puede llamar una “*realpolitik* con un toque estalinista” (Baev, 2010, pág. 25).

“para protegerse” (Sergunin y Konyshchev, 2014, pág. 69) se ven por la comunidad internacional como una amenaza y un obstáculo a la cooperación entre ambas regiones. Se hace una vez más referencia al dilema de seguridad, en el que Rusia se encuentra enfrentada no solo a los otros cuatro estados árticos, sino a la comunidad internacional al completo (Glaser, 1997, pág. 171).

BLOQUE III: CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

El presente trabajo, finalizado en la primera quincena de febrero de 2015, en una coyuntura compleja tras la escalada militar en Ucrania, la voluntad estadounidense por armar a las fuerzas de Kiev, múltiples movimientos entre las principales cancillerías europeas para no escalar la situación, una Rusia cada vez más asertiva y mientras que se espera que la Unión Europea apruebe la nueva ronda de sanciones previstas para el día 16 de este mes y de este año, ha validado la hipótesis: la Federación Rusa utiliza su política energética como herramienta de política exterior.

En efecto, desde un punto de vista legal, el Tratado sobre la Carta de la Energía; el Acuerdo de Colaboración y Cooperación y, el Diálogo Unión Europea-Rusia sobre la energía son tres mecanismos insuficientes en la relación energética entre Rusia y Europa. Mientras que la UE más institucionalista tenga un equilibrio de poder complejo entre sus diferentes actores (una Unión dividida en dos y con posiciones contradictorias que impide la elaboración de un mercado común) y mientras que el clima institucional ruso se centre mucho más en satisfacer las voluntades de su administración presidencial, su Estado, esta relación va a seguir sin ser fructífera. El gobierno ruso junto con su presidente Putin van a seguir viendo al modelo democrático liberal europeo en contra de sus principios de energía rusos y éste último va a seguir priorizando los intereses de la nación, como los de su monopolio Gazprom en el sector gasístico. Se necesitan lazos más fuertes y puntos de convergencia comunes para que esta relación pueda funcionar. A pesar de aplicarlo provisionalmente en su territorio, Rusia sigue sin ratificar el Tratado sobre la Carta de la Energía. Con esta acción Rusia se guarda un as en la manga. La definición de seguridad energética rusa más centrada, al contrario que su cliente europeo, en intereses económicos, se suma a la importancia rusa de ampliar sus zonas de influencia para agrandar su territorio y controlar lo que esté a su alcance. Este “as en la manga ruso” demuestra cómo sus intereses nacionales tienen la capacidad de dominar por encima de las relaciones energéticas establecidas y existentes entre la UE y Rusia. Esta última no se opone a todo el marco legal europeo en términos de energía, pero decide no ratificar el TCE para, entre otros, no perder su monopolio energético, que no solo se desarrolla en Rusia, sino más allá de sus fronteras; y con el cual quiere afianzar su presencia en el exterior. La Federación Rusa utiliza su política energética

como herramienta de política exterior; la energía va a permitirle fijar las acciones que va a desempeñar en su política exterior.

También, se esclarece como mediante su ampliación de la cartera de clientes, en Asia con China y en el mediterráneo oriental, y mediante la intensificación de su papel como Estado costero en el Ártico, Rusia logra ampliar su acción en la arena internacional y dichos territorios quedan a su vez bajo su área de influencia. En los casos hipotéticos en los que la UE decidiera incrementar su compromiso por las energías renovables o en el que el conflicto en la península de Crimea empeorase y se decidieran hacer nuevos cortes en las relaciones energéticas rusas, Rusia tiene que utilizar su política energética como herramienta de política exterior para establecer nuevos lazos con otros países. Entre las muchas acciones rusas para afianzar o incrementar la presencia en el exterior, cabe destacar la acción llevada a cabo en el 2007 por el portavoz adjunto de la Duma estatal rusa Artur Chilingárov que plantó en el fondo marino del Ártico una bandera rusa hecha de una aleación de titanio. Esta acción puede verse como una ofensa a los otros cuatro países del Océano Ártico (Canadá, Dinamarca, EEUU y Noruega) que se pueden ver amenazados por la expansión rusa y como otro motivo añadido por el que Rusia utiliza su política energética como herramienta de política exterior. La Federación Rusa quiere controlar los combustibles fósiles de la zona ártica que le permitirían además incrementar su presencia fuera del total de sus 17.098.242 kilómetros cuadrados. Rusia envió un contingente militar a la zona ártica. A pesar de que según teóricos rusos se hizo para proteger a sus ciudadanos rusos en el territorio ártico, los países de occidente calificaron esta acción como una amenaza en toda regla.

A continuación, un tercer factor por el que el presente trabajo valida la hipótesis acerca de que la Federación Rusa utiliza su política energética como herramienta de política exterior es la creciente influencia rusa no solo en China, en el Mediterráneo oriental o en el Ártico, sino también en la península de Crimea. Se podría justificar la acción del país ruso, no solo para recuperar dicho territorio bajo su área de influencia, sino como la necesidad para Rusia de no perder uno de los territorios estratégicos más importantes para su política energética que ayudaría a Rusia a beneficiarse económicamente y mejorar sus objetivos de política exterior. Rusia endurece las relaciones con su país vecino ya que no puede perder la oportunidad de recuperar parte del territorio de Ucrania, con el que podría transportar con mayor facilidad a Europa sus combustibles fósiles, gas y petróleo. Hay que recordar que la UE es el mayor

importador de energía mundial y que aproximadamente un 70% de las exportaciones de gas ruso se dirigen a la UE.

A pesar de la existente interdependencia energética entre Rusia y la UE, Moscú no va a querer incorporarse en lo que podría verse como una ventaja para el progreso de las relaciones bilaterales entre ambas regiones. Para salvaguardar sus intereses nacionales en política energética y, por lo tanto, en política exterior, Rusia no va a ceder para entrar en un espacio pan-europeo a favor de las políticas energéticas europeas y de un mercado energético común con la Unión Europea; esto se vio reflejado en la no ratificación del Tratado sobre la Carta de la Energía. Rusia quiere tomar sus propias decisiones en política energética y no quiere dejarse influenciar por los países europeos lo que dificultaría, a largo plazo, la cooperación entre ambas regiones. Sin embargo, las relaciones energéticas entre estas dos regiones del mundo van a seguir latentes y van a aumentar, como previsto hasta alcanzar un 67,5% en el año 2040 (Hadfield, 2008, pág. 239).

Por último, otro argumento que valida la hipótesis que plantea este trabajo es que: mediante los cortes de suministros de energía a países como Bielorrusia, Ucrania o Lituania y con las tres *Guerras del Gas* de Rusia a Ucrania en los años 2006, 2009 y 2014, la Federación Rusa utiliza su política energética para conseguir mejoras y reforzar los principios de su política exterior; ya sea porque los resultados electorales en el territorio ucranio no le convenían, porque encuentra la oportunidad de recuperar territorio perdido con anterioridad o, para ganar nuevo territorio, la Federación Rusa utilizará la política energética como herramienta de política exterior, siempre teniendo en mente el rol importante del Estado defendido por el realismo ruso.

En mi opinión, para que las relaciones energéticas entre Rusia y Europa funcionen mejor a largo plazo, no sería solo necesario que Bruselas buscase una alternativa a crear un espacio comercial común pan-europeo al que Rusia niega incorporarse, sino que Rusia tendría que dejar también sus intereses nacionales de lado. La UE necesita arreglar sus problemas internos, partiendo del simple hecho de la división de opiniones acerca de la política energética europea (países como Alemania, Francia o Italia deberían cesar las relaciones privilegiadas con Rusia en materia de acuerdos bilaterales energéticos a favor de una política de Unión común) y Rusia debería intentar dejar de ampliar su cartera de clientes fuera de la Unión que no solo descredita su acción exterior y hace que otros países le vean como una amenaza, sino que además hace que su imagen y legitimidad en la arena internacional se degraden. Rusia ha restablecido el

suministro de energía a Ucrania, por lo menos hasta el invierno de 2014-2015, lo que sin embargo no hace que la tensión comience a disminuir entre estos dos países; a pesar de que podrían darse nuevos escenarios de cooperación, la situación entre Ucrania y Rusia sigue siendo crítica. Rusia no debe dejar de lado el intento de mejorar en las relaciones con la península de Crimea, que aumentaría el proceso de mejora y modernización de su economía, actualmente en declive.



Además, no hay que olvidar el papel cada vez más importante del cambio climático en las Relaciones Internacionales; que se ve como una nueva amenaza a la seguridad nacional. Acuerdos entre países o diversas situaciones pueden verse forzadas al cambio cuando hablamos de catástrofes naturales que amenazan a la seguridad no solo de las personas, sino de naciones enteras. En este aspecto solo queda esperar, pero lo que queda claro es que por ahora la Unión Europea va a depender de la Federación Rusa en las próximas décadas a venir.

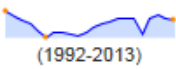

BLOQUE IV: ANEXOS Y BIBLIOGRAFÍA

1. Anexos

ANEXO 1

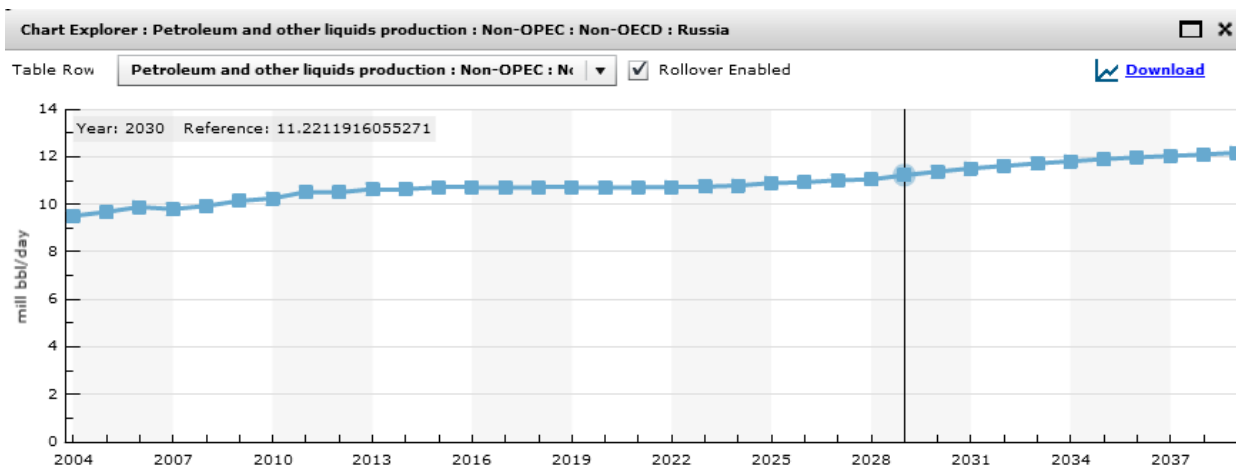
Producción de gas y petróleo. Análisis actualizado por última vez el 26 de noviembre de 2013 ([Energy Information Agency] EIA, 2013b)

▼ Petroleum (Thousand Barrels per Day)		Previous Year				Latest Year
	History	Russia	Eurasia	World	Rank	Russia
Total Oil Production		10,396.97	13,415	89,755	3	10,533.74
Crude Oil Production		9,921.61	12,719	75,956	1	10,053.84

▼ Natural Gas (Billion Cubic Feet)		Previous Year				Latest Year
	History	Russia	Eurasia	World	Rank	Russia
Production		21,685.27	28,125	118,866	2	21,358.51
Consumption		15,436.66	22,014	119,556	2	14,602.75

ANEXO 2

Producción de petróleo y de otros líquidos por la Federación Rusa (EIA, 2014)



2. Relación de acrónimos

- ACC: Acuerdo de Colaboración y de Cooperación
- BP: British Petroleum
- BRICS: Brasil, Rusia, India, China y África del Sur
- CECA: Comunidad Europea del Carbón y del Acero
- CED: Comunidad Europea de Defensa
- CEE: Comunidad Económica Europea
- CSCE: La Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa
- EDF: Électricité Générale de France
- EEUU: Estados Unidos de América
- ENI: Ente Nazionale Idrocarburi, Corporación Nacional de Hidrocarburos
- EURATOM: Comunidad Europea de la Energía
- OCS: Organización de Cooperación de Shanghai
- OPEP: Organización de Países Exportadores de Petróleo
- OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte
- PESC: Política Exterior y de Seguridad Común
- PCSD: Política Común de Seguridad y Defensa
- PIB: Producto Interior Bruto
- RAZ: Russian Arctic Zone
- RPC: República Popular de China
- RRII: Relaciones Internacionales
- TCE: Tratado sobre la Carta de la Energía o European Charter Treaty (ECT, en inglés)
- TFUE: Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea
- TLC: Tratado de Libre Comercio
- TUE: Tratado de la Unión Europea
- UE: Unión Europea
- URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

3. Bibliografía

Abellán, L. (21 de octubre de 2014). *La falta de fondos de Ucrania retrasa el fin de la guerra del gas con Rusia*. Recuperado el 29 de octubre de 2014, de http://internacional.elpais.com/internacional/2014/10/21/actualidad/1413920227_353540.html

_____ (11 de septiembre de 2014). *La Unión Europea aprueba nuevas sanciones contra Rusia*. Recuperado el 10 de octubre de 2014, de El País - Internacional: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/09/11/actualidad/1410434587_809766.html

Abellán, L., y Fariza, I. (31 de octubre de 2014). *El apoyo europeo a Ucrania permite zanjar la guerra del gas con Rusia*. Recuperado el 8 de noviembre de 2014, de El País Internacional: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/10/31/actualidad/1414793573_644094.html

Abellán, L., y Fernández, R. (16 de junio de 2014). *Rusia inicia una 'guerra del gas' con cortes en el suministro a Ucrania*. Recuperado el 7 de septiembre de 2014, de El País - Internacional: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/06/16/actualidad/1402905837_944729.html

Afinogenov, D. (1 de octubre de 2013). 1 Oct. 2013: Russia's Strategy for Developing the Arctic Region Until 2020. Moscú, Rusia. Recuperado el 31 de octubre de 2014, de <http://www.sipri.org/research/security/arctic/arcticevents/russias-strategy-for-developing-the-arctic-region>

Asociación Nuclear Mundial. (2014). *Nuclear Power in Finland*. Londres: World Nuclear Association. Recuperado el 17 de octubre de 2014, de <http://www.world-nuclear.org/info/Country-Profiles/Countries-A-F/Finland/>

Baev, P. K. (2010). *Russian Policy in the Arctic: A reality check*. Washington, D.C.: Carnegie Endowment for international Peace.

BBC. (1 de septiembre de 2014). *Russia and China launch gas pipeline*. Recuperado el 29 de octubre de 2014, de BBC News Business: <http://www.bbc.com/news/business-29011092>

_____ (1 de julio de 2010). *Finland's parliament approves two new nuclear reactors*. Recuperado el 20 de octubre de 2014, de BBC News Europe: <http://www.bbc.co.uk/news/10474511>

_____ (21 de junio de 2010). *Russia cuts Belarus gas supplies over debt*. Recuperado el 22 de octubre de 2014, de BBC News Europe: <http://www.bbc.co.uk/news/10362731>

Belyi, A. V. (25 de septiembre de 2009). *La posición rusa con respecto al Tratado sobre la Carta de la Energía (ARI)*. Recuperado el 4 de noviembre de 2014, de Real Instituto Elcano: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CO NTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/economia+internacional/ari98-2009

Bird, K. J., et alt. (2008). *USGS Fact Sheet 2008-3049 Circum-Arctic Resource Appraisal: Estimates of Undiscovered Oil and Gas North of the Arctic Circle*. U.S Geological Survey. Menlo Park: U.S. Department of the Interior. Recuperado el 31 de octubre de 2014, de <http://pubs.usgs.gov/fs/2008/3049/>

Boersma, T. (2013). *European Energy Security and the Role of Russia*. Washington, D.C.: The German Marshall Fund of the United States. Energy & Society Program.

Burcu Günaydin, E. (2014). *Turkey's Potential Role in the Emerging South-Eastern Mediterranean Energy Corridor*. Roma: Instituto Affari Internazionali (IAI).

Casier, T. (2011). "Russia's Energy Leverage over the EU: Myth or Reality?" *Perspectives on European Politics and Society*, 6 (2), 493-508.

Comisión Europea. (8 de agosto de 2014). *¿Por qué la UE ha sancionado a Rusia?* Recuperado el 29 de octubre de 2014, de Comisión Europea - Representación en España - Actualidad y Prensa - Noticias: http://ec.europa.eu/spain/actualidad-y-prensa/noticias/relaciones-exteriores-ue/sanciones-ue-rusia_es.htm

_____ (2013). *Roadmap. EU-Russia Energy Cooperation until 2050*. Bruselas: Comisión Europea.

_____ (2011). *EU-Russia Energy Dialogue. The First Ten Years: 2000-2010*. Bruselas: Comisión Europea.

_____ (2009). *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. Objetivos estratégicos y recomendaciones para la política de transporte marítimo de la UE hasta 2018*. Bruselas: Comisión Europea.

_____ (2006). *Libro Verde. Estrategia europea para una energía sostenible, competitiva y segura*. Bruselas: Comisión Europea.

_____ (2000). *Towards a European Strategy for the Security of Energy Supply. Green Paper*. Bruselas: Comisión Europea.

Consejo de la Unión Europea. (2014). *Press Release - Adoption of agreed EU restrictive measures over Crimea and Eastern Ukraine*. Council of the European Union. Bruselas: Press EN.

Denman, R. (2001). *Directrices para el desarrollo del turismo comunitario*. Ledbury: WWF Internacional.

DW - El Mundo. (11 de noviembre de 2014). *Nuevo acuerdo entre Rusia y China para suministro de gas*. Recuperado el 21 de diciembre de 2014, de DW Español: <http://www.dw.de/nuevo-acuerdo-entre-rusia-y-china-para-suministro-de-gas/a-18050617>

Energy Charter. (20 de septiembre de 2014). *About the Charter*. Recuperado el 20 de noviembre de 2014 de, Energy Charter Treaty: <http://www.encharter.org/index.php?id=7>

_____. (2014). *Energy Charter Treaty (Tratado sobre la Carta de la Energía)*. Recuperado el 25 de noviembre de 2014 de, Energy Charter: http://www.encharter.org/fileadmin/user_upload/Publications/SP.pdf

Energy Information Agency [EIA]. (2014). *International Energy Outlook 2014. Petroleum and other liquids production: Russia*. Washington, D.C.: Administración Estadounidense de Información sobre la Energía [EIA].

_____. (2013a). *Eastern Mediterranean Region*. Washington, D.C.: EIA.

_____. (2013b). *Overview Data for Russia*. Washington, D.C.: EIA.

El Heraldo. (18 de octubre de 2014). *Rusia recompone su viejo imperio*. Recuperado el 29 de octubre de 2014, de El Heraldo - Revistas: <http://www.elheraldo.hn/otrassecciones/nuestrasrevistas/759231-373/rusia-recompone-su-viejo-imperio>

Euronews. (19 de diciembre de 2014). *Todo empieza con Rusia, mientras acaba en Cuba*. Recuperado el 21 de diciembre de 2014, de Euronews - Business weekly: <http://es.euronews.com/2014/12/19/todo-empieza-en-rusia-mientras-acaba-en-cuba/>

Europa Press. (25 de diciembre de 2014). *Putin deja sin vacaciones de Navidad a sus ministros*. Recuperado el 27 de diciembre de 2014, de El Economista: <http://www.eleconomista.es/interstitial/volver/refn14/empresas-finanzas/noticias/6353292/12/14/Putin-deja-sin-vacaciones-de-Navidad-a-sus-ministros.html#.Kku8KCS5Wqd9CFF>

Europa. Glosario de las instituciones europeas. (2014). *Glosario. Energía*. Recuperado el 26 de octubre de 2014, de Europa. Síntesis de la legislación de la UE. Glosario: http://europa.eu/legislation_summaries/glossary/energy_es.htm

Eurostat. (2014a). *Main origin of primary energy imports, EU-28, 2002-2012 (% of extra EU-28 imports)*. Bruselas: Eurostat.

_____. (2014b). *Producción e importaciones de energía*. Bruselas: Eurostat.

Faus, J. (12 de septiembre de 2014). *Las sanciones de EEUU a Rusia buscan estrangular su industria petrolífera*. Recuperado el 21 de octubre de 2014, de El País - Internacional:

http://internacional.elpais.com/internacional/2014/09/12/actualidad/1410541477_220739.html

Fernández, R. (13 de septiembre de 2014). *Rusia acusa a EEUU de intentar romper los lazos económicos entre Rusia y Europa*. Recuperado el 22 de octubre, de El País - Internacional:

http://internacional.elpais.com/internacional/2014/09/13/actualidad/1410623450_502677.html

_____ (12 de septiembre de 2014). *Rusia recurrirá ante la Organización Mundial del Comercio*. Recuperado el 22 de octubre de 2014, de El País - Internacional: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/09/12/actualidad/1410526033_982323.html

Fride. (2008). *Ukraine: Lynchpin for European Energy Security*. Madrid: Fundación para las Relaciones Internacionales y el diálogo exterior.

Gatehouse, G. (7 de mayo de 2009). *Belarus and Europe inch closer*. Recuperado el 28 de agosto de 2014, de BBC News: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/8037923.stm>

Gazprom. (2003). *About Gazprom*. Recuperado el 25 de septiembre de 2014, de Gazprom Official Web Site: <http://www.gazprom.com/about/>

Glaser, C. L. (1997). The Security Dilemma Revisited. *World Politics* , 50 (1), 171-201.

González, M. S. (2001). La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones. *Revista CIDOB D'Afers Internacionals* (56), 7-52.

Government of the Russian Federation. (2009). *Energy Strategy of Russia for the period up to 2030*. Moscú: Ministry of Energy of the Russian Federation.

Grupo del Banco Mundial. (2014). *Banco de datos mundial. Indicadores del desarrollo mundial. Federación de Rusia*. Washington, D.C.: Grupo del Banco Mundial. Recuperado el 22 de octubre de 2014, de <http://databank.bancomundial.org/data/views/reports/tableview.aspx?isshared=true>

Guriev, S., y Rachinsky, A. (2005). “The Role of Oligarchs in Russian Capitalism”. *Journal of Economic Perspectives* , 19 (1), 131-150.

Hadfield, A. (2008). “EU-Russia Energy Relations: Aggregation and Aggravation”. *Journal of Contemporary European Studies*, 16 (2), 231-248.

Heinrich, A. (2008). “Under the Kremlin's Thumb: Does increased state control in the Russian Gas sector endanger European energy security?”, *European-Asia Studies*, 60 (9), 1539-1574.

Helén, H. (2010). *The EU's energy security dilemma with Rusia*. Leeds: University of Leeds.

Hill, F., y Gaddy, C. (2013). "The Siberian Curse: How Communist Planners Left Russia Out in the Cold". *Eurasian Geography and Economics*, 5 (2), 465-469.

Kaveshnikov, N. (2010). "The issue of energy security in relations between Russia and the European Union". *European Security*, 19 (4), 585-604.

Keohane, R., y Nye, J. (1989). *Power and Interdependence*. London: Scott Foresman and Company.

Kuzmitcheva, L. (2004). "Russia and European Security and Defense Policy: Problematic, Strategic Partnership". *Central European Political Studies Review*, VI (4), 19-36.

La Vanguardia Economía. (20 de enero de 2015). *Rusia exige a Ucrania el pago de 2.440 millones de dólares de deuda gasística*. Recuperado el 8 de febrero de 2015, de La Vanguardia Economía: <http://www.lavanguardia.com/economia/20150120/54423808058/rusia-exige-a-ucrania-el-pago-de-2-440-millones-de-dolares-de-deuda-gasistica.html>

Laborie Iglesias, M. A. (2010). "La Alianza tras la cumbre de Lisboa". *Revista Española de Defensa*, 37, 62-65.

Lísina, T. (25 de septiembre de 2014). *Rusia y la Unión Europea: una confrontación inesperada*. Recuperado el 28 de octubre de 2014, de Russia Beyond the Headlines: http://es.rbth.com/internacional/2014/09/25/rusia_y_la_union_europea_una_confrontacion_inesperada_43823.html

Lynch, D. (2004). "Russia's Strategic Partnership with Europe". *The Washington Quarterly*, 6 (2), 99-118.

Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación [MAEC]. (15 de septiembre de 2014). *Países BRICS*. Recuperado el 15 de octubre de 2014, de Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación: <http://www.exteriores.gob.es/PORTAL/ES/POLITICAEXTERIORCOOPERACION/PAISESBRICS/Paginas/InicioBrics.aspx>

Mankoff, J. (2012). *Resource rivalry in the Eastern Mediterranean: the view from Washington*. Washington, D.C.: Mediterranean Policy Program, The German Marshall Fund of the United States.

McGowan, F. (2008). "Can the European Union's Market Liberalism Ensure Energy Security in a Time of 'Economic Nationalism'?", *Journal of Contemporary European Research*, 4, 90-106.

Mearsheimer, J. (1995). "The False Promise of International Institutions". *International Security*, 19 (3), 5-49. Recuperado el 25 de octubre de 2014, de <http://mearsheimer.uchicago.edu/pdfs/A0021.pdf>

Medina Abellán, M. A. (2004). Chapter 9. Russia: Towards a Strategic Partnership? En D. Mahncke, A. Ambos, & C. Reynolds, *European Foreign Policy: From Rhetoric to Reality?* (págs. 227-240). Bruselas: Dieter Mahncke, Alicia Ambos, Christopher Reynolds Editions.

Medvédev, D. (2008). *Basics of the state policy of the Russian Federation in the Arctic for the period till 2020 and for a further perspective*. Moscú: Official Government Newspaper Rossiyskaya Gazeta. Recuperado el 30 de octubre de 2014, de http://www.arctic-lio.com/docs/nsr/legislation/Policy_of_the_RF_in_the_Arctic.pdf

Mélnikov, K. (18 de julio de 2013). *Se hacen públicas las reservas rusas de petróleo y gas*. Recuperado el 10 de septiembre, de Russia Beyond the Headlines: http://es.rbth.com/cultura/tecnologias/2013/07/18/se_hacen_publicas_las_reservas_rusas_de_petroleo_y_gas_30173.html

Milov, V. (2008). *Russia and the West. The Energy Factor*. Washington, D.C.: Center for Strategic and International Studies (CSIS).

Morozov, V. (2013). Energy Dialogue and the Future of Russia: Politics and Economics in the Struggle of Europe. En P. Aalto, *The EU-Russian Energy Dialogue: Europe's Future Energy Security* (págs. 43-61). Londres: Ashgate Publishing, Ltd.

Nakano, J., y Chow, E. C. (28 de mayo de 2014). Russia-China Natural Gas Agreement Crosses the Finish Line. Washington, D.C., Estados Unidos de América: Center for Strategic and International Studies (CSIS). Recuperado el 29 de octubre de 2014, de <http://csis.org/publication/russia-china-natural-gas-agreement-crosses-finish-line>

Novosti, A. (8 de julio de 2014). La deuda de Ucrania por el gas ruso asciende a 5.300 millones de dólares. Moscú, Rusia. Recuperado el 29 de octubre de 2014, de <http://sp.ria.ru/economy/20140708/160706286.html>

Nye, J. S. (6 de septiembre de 2014). *Una estrategia para una Rusia decadente. Aunque sancione a Putin, Occidente no puede dejar de colaborar con Moscú*. Recuperado el 31 de octubre de 2014, de El País - Opinión: http://elpais.com/elpais/2014/09/05/opinion/1409919038_510023.html

_____ (2004). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. Nueva York: the United States by Public Affairs TM.

Oettinger, G. H., y Novak, A. V. (2013). *Roadmap EU-Russia Energy Cooperation until 2050*. Bruselas: Comisión Europea.

Oettinger, G., y Shmatko, S. (24 de febrero de 2011). Common Understanding on the Preparation of the Roadmap of the EU-Russia Energy Cooperation until 2050. Bélgica

(Bruselas): Unión Europea. Recuperado el 28 de octubre de 2014, de http://ec.europa.eu/energy/international/russia/doc/20110224_understanding_roadmap_2050.pdf

Ortega, I. (19 de diciembre de 2014). *Rusia seguirá a la defensiva en su doctrina militar pese al avance de la OTAN*. Recuperado el 21 de diciembre de 2014, de La Razón Internacional:

http://www.larazon.es/detalle_movil/noticias/8219317/internacional/rusia-seguira-a-la-defensiva-en-su-doctrina-militar-pese-al-avance-de-la-otan#.VJb_MAgYI

Organización del Tratado del Atlántico Norte [OTAN]. (2014a). *El conflicto Rusia-Ucrania-UE del gas: ¿quién tiene más que perder?* Recuperado el 21 de diciembre de 2014, de Revista de la OTAN: <http://www.nato.int/docu/review/2014/NATO-Energy-security-running-on-empty/Ukrainian-conflict-Russia-annexation-of-Crimea/ES/index.htm>

_____ (2014b). Seguridad energética: ¿se acaba el combustible? La agenda de la seguridad energética de la OTAN. *Revista de la OTAN*. Recuperado el 26 de octubre de 2014, de <http://www.nato.int/docu/review/2014/NATO-Energy-security-running-on-empty/NATO-energy-security-agenda/ES/index.htm>

Perlez, J. (21 de mayo de 2014). *China and Russia Reach 30-Year Gas Deal*. Recuperado el 29 de octubre de 2014, de The New York Times: http://www.nytimes.com/2014/05/22/world/asia/china-russia-gas-deal.html?_r=0

Ratner et al. (2013). *Europe's Energy Security: Options and Challenges to Natural Gas Diversification*. Washington, D.C.: Congressional Research Service.

Roi, M. L. (2010). "Russia: The Greatest Arctic Power?", *The Journal of Slavic Military Studies*, 23 (4), 551-573.

Sánchez, A. (2008). "La seguridad energética rusa: entre Europa y China". Madrid: *UNISCI Discussion Papers*, 17, 109-25.

Seliverstov, S. (2009). *Energy Security of Russia and the EU: current legal problems*. Paris: Institut Français des Relations Internationales.

Sergunin, A., y Konyshov, V. (24 de junio de 2014). "Russia in search of its Arctic strategy: between hard and soft power?". *The Polar Journal*, 4 (1), 69-87.

Smith, K. C. (2008). *Russia and European Energy Security: Divide and Dominate*. Washington, D.C.: Center for Strategic and International Studies.

Soto, A. (2004). *Institucionalización y futuro de la Organización de Cooperación de Shanghai*. Madrid: Real Instituto Elcano.

Sputnik. (16 de octubre de 2014). *Putin advierte que Rusia reducirá suministros si Ucrania sustrae gas ruso*. Recuperado el 21 de diciembre de 2014, de Sputnik: <http://mundo.sputniknews.com/economia/20141016/162510649.html>

Stockholm International Peace Research Institute [SIPRI] (2013). *Russia's Strategy for Developing the Arctic Region Until 2020*. Estocolmo: SIPRI.

Szmulka Vida, I. (2009). *Los regímenes políticos híbridos: democracias y autoritarismos con adjetivos en el Mundo Árabe*. Granada: Universidad de Granada.

Tagliapietra, S. (2013). *Towards a New Eastern Mediterranean Energy Corridor*. Milan: Fondazione Eni Enrico Mattei.

Tedsen, E., y Cavalieri, S. (2014). *Arctic Marine Governance*. Washington, D.C.: Springer.

The Telegraph. (12 de febrero de 2013). *Rem Vyakhirev*. Recuperado el 16 de octubre de 2014, de The Telegraph - *Obituaries*: <http://www.telegraph.co.uk/news/obituaries/9865924/Rem-Vyakhirev.html>

Tichý, L., y Kratochvíl, P. (2013). *The European Union's Discourse on Energy Relations with Russia*. Leeds: UACES.

Transneft. (10 de septiembre de 2014). *History*. Recuperado el 13 de octubre, de Transneft Official Web Site: <http://en.transneft.ru/about/story/>

Trenin, D. (2009). "Russia's Spheres of Interest, not Influence". *The Washington Quarterly*, 32 (4), 3-22.

Trenin, D., y Baev, P. K. (2010). *The Arctic: a view from Moscow*. Washington, D.C.: Carnegie Endowment for International Peace.

Ukrainian Government. (28 de octubre de 2014). *Web-Portal of Ukrainian Governement. Arseniy Yatsenyuk discusses energy security and enhanced military-technical cooperation with U.S. Senator*. Recuperado el 29 de octubre de 2014, de http://www.kmu.gov.ua/control/en/publish/article?art_id=247713464&cat_id=244314975

Van Der Meulen, E. F. (2009). "Gas Supply and EU-Russia Relations". *Europe-Asia Studies*, 61 (5), 833-856.

Wessendorf, K. (2011). *El mundo indígena 2009*. IWGIA.

Youngs, R. (2007). *Europe's External Energy Policy*. Bruselas: Centre for European Policy Studies (CEPS).

Legislación:

Comisión Europea. (11 de marzo de 2010). *Technical annex to the communications from the Commission to the Council and the European Parliament Report on progress in creating the internal gas and electricity market*. SEC(2010) 251 final.

_____ (13 de octubre de 2008). Communication from the Commission to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions. *Second strategic energy review. An EU energy security and solidarity action plan*, COM (2008) 781 final.

Comisión Europea; Consejo de la Unión Europea; EURATOM (28 de noviembre de 1997). 97/800/EC, ECSC, EURATOM. *Official Journal L 327*, 0001-0002.

Consejo Europeo. (4 de junio de 1999). *Estrategia Común de la Unión Europea de 4 de junio de 1999 sobre Rusia (1999/414/PESC)*.

BOE. (17 de diciembre de 1994). *Tratado sobre la Carta de la Energía*. Lisboa: BOE.

Unión Europea. (2010). *Tratado de la Unión Europea [TUE] (Versión Consolidada)*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.

_____ (17 de diciembre de 2007). *Tratado de Lisboa por el que se modifican el Tratado de la Unión Europea y el Tratado constitutivo de la Comunidad Europea*. Lisboa: Unión Europea.

_____ (1997). *Acuerdos de colaboración y de cooperación (ACC): Rusia*. Recuperado el 9 de febrero de 2015, de Unión Europea: <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/PDF/?uri=CELEX:31997D0800&from=ES>

_____ (7 febrero 1992). *Tratado de la Unión Europea [TUE]*. Maastricht: Unión Europea.

_____ (1990). *Carta de París para una Nueva Europa*. París: La Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa [CSCE].

_____ (1957). *Tratado constitutivo de la Comunidad Europea de la Energía Atómica (EURATOM)*. Roma: Unión Europea.